



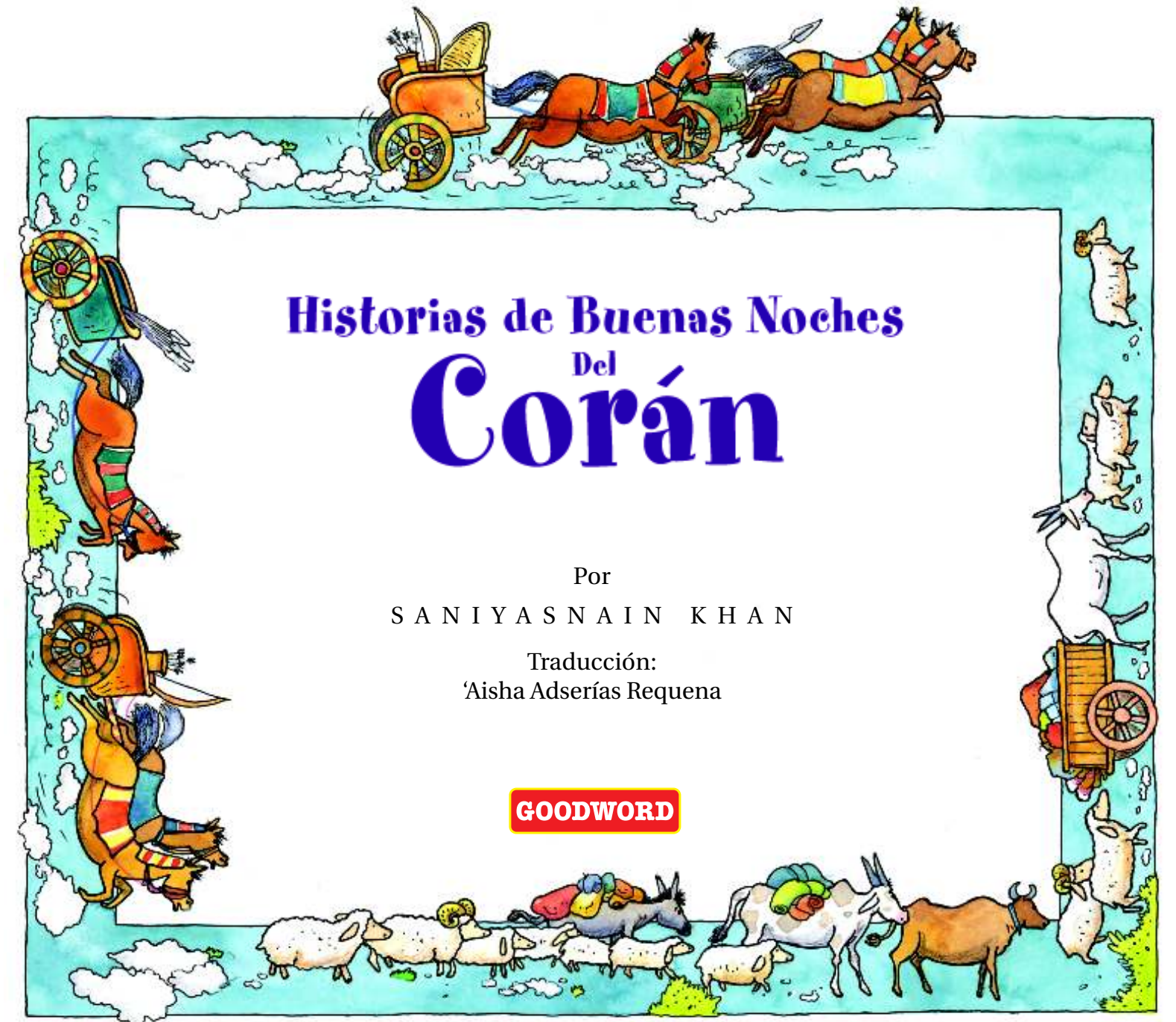
Historias de Buenas Noches
Del
Corán



Goodword Books Pvt. Ltd.
1, Nizamuddin West Market, New Delhi-110 013
E-mail: info@goodwordbooks.com

Printed in India
Illustrated by Gurmeet
First published 2008
© Goodword Books 2008

goodwordbooks.com



Historias de Buenas Noches Del Corán

Por
S A N I Y A S N A I N K H A N

Traducción:
'Aisha Adserías Requena

GOODWORD

CONTENIDO

- 1 Cómo Allah creó el Universo 7
- 2 El Padre de la Humanidad 11
- 3 El Hermano Amable 14
- 4 La historia del Profeta Nuh a.s. 18



- 5 El Arca y el Gran Diluvio 20
- 6 La Ciudad de Muchas Columnas 27
- 7 El Camello del Profeta Salih a.s. 30
- 8 El Mejor Amigo de Allah 35



- 9 Cómo Ibrahim a.s. Conoció a Allah 36
- 10 El Gran Sacrificio 40
- 11 Construyendo la Kabah 42
- 12 Los Huéspedes Honrados 47
- 13 El Hijo Más Amado 52
- 14 La Historia del Profeta Shuayb a.s. 62
- 15 El Milagro del Hombre Paciente 66
- 16 La Amabilidad de la Reina 70



- 17 Allah Habla a Musa a.s. 75
- 18 El Rey Cruel Ahogado 76
- 19 La Casa del Tesoro 82



- 20 Profeta Musa a.s. conoce al Hombre Sabio 86
- 21 El Burro del Profeta Uzayr 90
- 22 El Gran Rey y el Muro de Hierro 95
- 23 El Valle de las Hormigas 98
- 24 El Trono de la Reina 101



- 25 El Hombre y el Gran Pez 104
- 26 Los Jardines Regados con el Arroyo 109
- 27 Las Buenas Nuevas de un Hijo 112
- 28 El Milagro del Bebé 116
- 29 Durmientes en la Cueva 120
- 30 El Corán Revelado Durante Ramadán 125



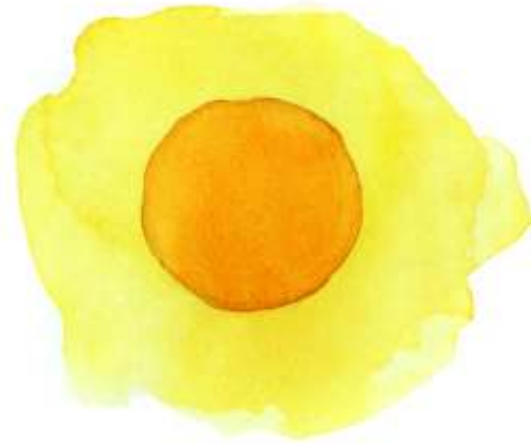
- 31 El Viaje Nocturno 127
- 32 El Pájaro y la Tela de Araña 129
- 33 El Mensaje de Paz del Profeta Muhammad s.a.w. 130



Cómo Allah Creó el Universo

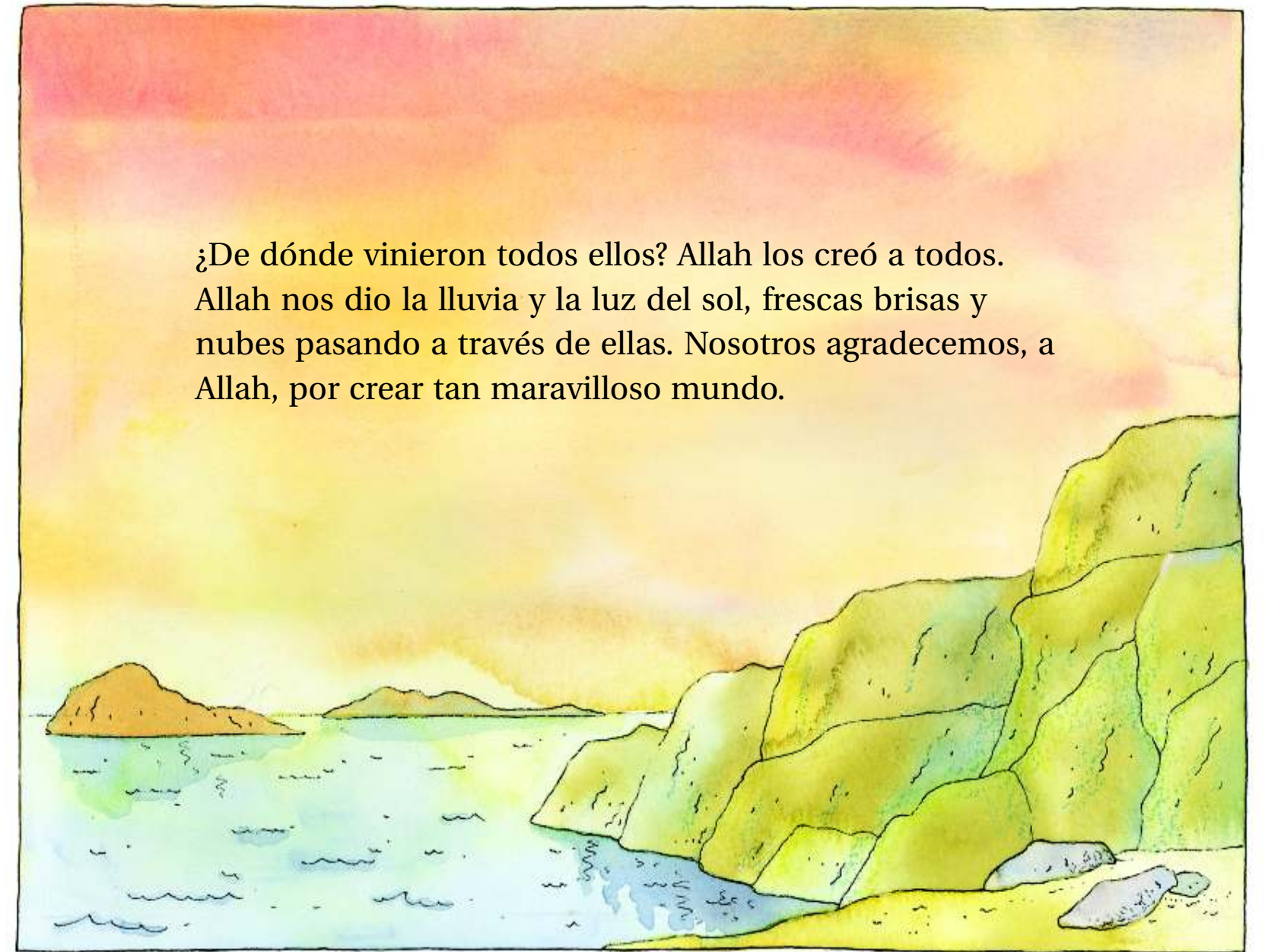
Hace mucho, mucho tiempo, no había tierra, ni cielo, ni sol o luna. Había oscuridad por todos lados. Entonces Allah decidió crear un bonito mundo. "Sé", dijo Allah, y simplemente diciendo la palabra, el universo entero fue creado. Allah creó el bello universo, lleno de galaxias, planetas, el sol, la luna, y estrellas todo moviéndose en armonía, todo glorificándole y alabándole.



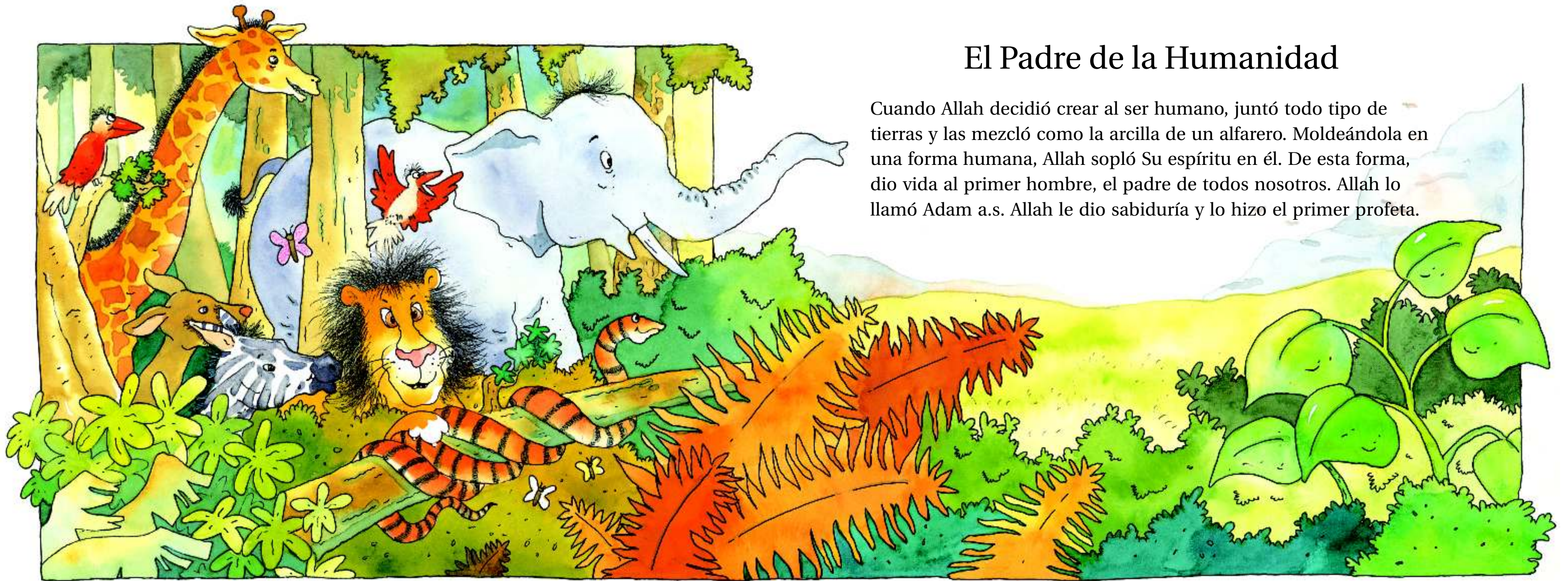


Allah sólo dijo las palabras y aparecieron la tierra y el cielo. Surgieron el brillante sol, la reluciente luna y titilantes estrellas. Entonces vino la tierra seca y los océanos. Sólo diciendo las palabras Allah los creó a todos. Allah creó los extensos océanos y los grandes mares que cubren la tierra con agua y formó profundos lagos y largos ríos. Allah creó los monstruos marinos y todos los peces grandes y pequeños. Allah creó encantadoras flores.

Él creó todas las cosas grandes y pequeñas. Allah creó jugosas frutas – mangos, naranjas y cerezas, crujientes manzanas, dulces uvas y suaves plátanos. ¿De dónde vinieron las frutas? Allah las creó todas. Allah creó los animales. Algunos viven en los bosques, otros en las ciudades. Algunos son grandes y otros pequeños. Bellos pájaros volando en el cielo – extendiendo sus alas y cerrándolas.



¿De dónde vinieron todos ellos? Allah los creó a todos. Allah nos dio la lluvia y la luz del sol, frescas brisas y nubes pasando a través de ellas. Nosotros agradecemos, a Allah, por crear tan maravilloso mundo.



El Padre de la Humanidad

Cuando Allah decidió crear al ser humano, juntó todo tipo de tierras y las mezcló como la arcilla de un alfarero. Moldeándola en una forma humana, Allah sopló Su espíritu en él. De esta forma, dio vida al primer hombre, el padre de todos nosotros. Allah lo llamó Adam a.s. Allah le dio sabiduría y lo hizo el primer profeta.

Allah también creó la primera mujer, Hawwa o Eva como una ayuda y amante compañera de Adam a.s. Él le dijo a la pareja que viviera en los jardines del Paraíso, pero les advirtió que no se aproximasen a un árbol en particular. Sin embargo, Satán les engañó para actuar en contra de las órdenes de Allah. Pero inmediatamente pidieron el perdón de Allah por sus malas acciones. Allah les perdonó a ambos, pero les dijo que como habían desafiado sus órdenes, ellos tendrían que dejar los jardines del Paraíso y descender a la tierra. Allí Adam a.s. y Hawwa se encontraron solos, ya que nadie más vivía en la tierra en ese momento.

La historia del Profeta Adam a.s. nos enseña que todos hemos sido creados por Allah, y por tanto, todos somos iguales. Nosotros deberíamos, entonces, respetar a toda la humanidad y nunca mirar por encima del hombro a los demás, o insultar a la gente. Después de todo, todos somos hijos de un mismo antepasado – el Profeta Adam a.s.

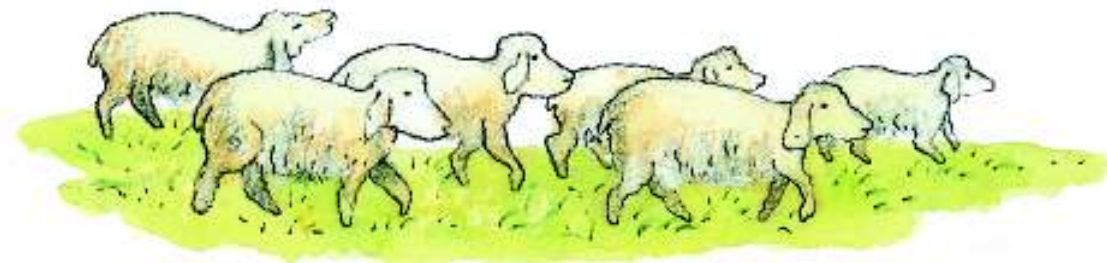


El Hermano Amable

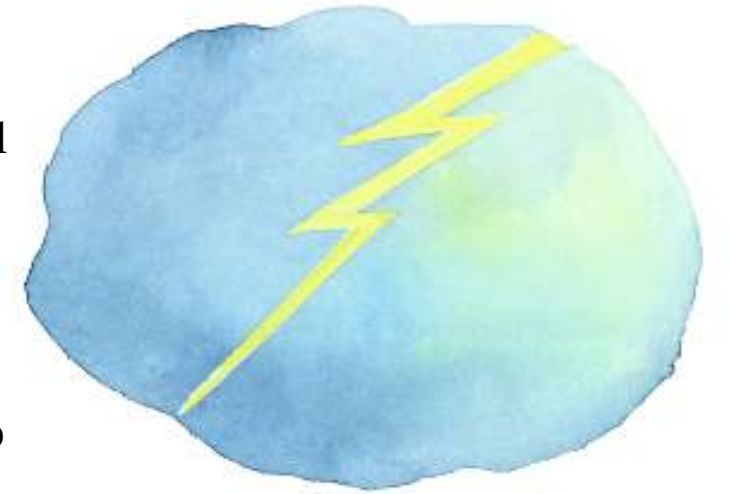
El Profeta Adam a.s. y Hawwa fueron bendecidos con dos hijos, Habil (Abel) y Qabil (Caín). Cuando crecieron, Habil, el hermano más joven, se hizo pastor. Tenía un rebaño de ovejas, cabras y otros animales. El hermano mayor, Qabil, trabajaba como granjero, cultivaba los campos.



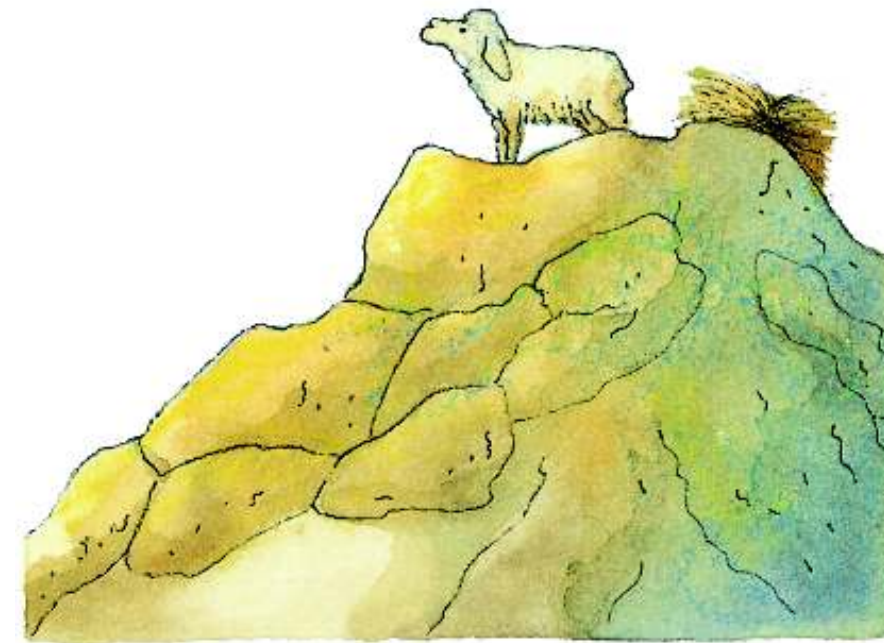
Un día ambos decidieron hacer un sacrificio para agradar a su Señor. Habil agarró lo mejor de su rebaño mientras que Qabil trajo sus cosechas. De repente una chispa de luz bajó y convirtió en cenizas la ofrenda de Habil. De este modo Allah aceptó el sacrificio de Habil, pero el de Qabil fue rechazado. Qabil se sintió herido, deshonrado e insultado.



Su cara se oscureció con la ira y su corazón se endureció: “No,” gritó Qabil, “¡Te mataré!” Tras la amenaza de su hermano mayor, Habil no le gritó. Calmadamente le contestó: “Incluso si levantas tu mano para matarme, no te atacaré, ya que temo a Allah, el Señor de los Mundos.” Pero la ira de Qabil se llevó lo mejor de él y mató a su inocente hermano Habil. Pero pronto la ira de Qabil se enfrió y



se sintió muy arrepentido: “Ahora he matado a mi hermano,” se dijo Qabil con una honda pena, “¿pero qué hago con su cuerpo?” Entonces Allah envió un cuervo, que aterrizó en el suelo cerca del cuerpo. El cuervo empezó a escarbar en el suelo para decirle a Qabil que debía enterrar el cuerpo de su hermano muerto debajo de la tierra. “¡Ay de mí!





gritó Qabil en vano. “Soy peor incluso que este cuervo, ya que no puedo esconder el cuerpo de mi hermano muerto.” Qabil sintió su mezquindad mucho más, porque incluso un cuervo podía enseñarle una lección. La moraleja de esta historia es que dos creyentes nunca deberían luchar el uno contra el otro. Incluso si uno de ellos se empeña en luchar, el otro, como el amable y obediente Habil, nunca debería responder. Contando la historia de los dos hermanos, el Corán nos recuerda:

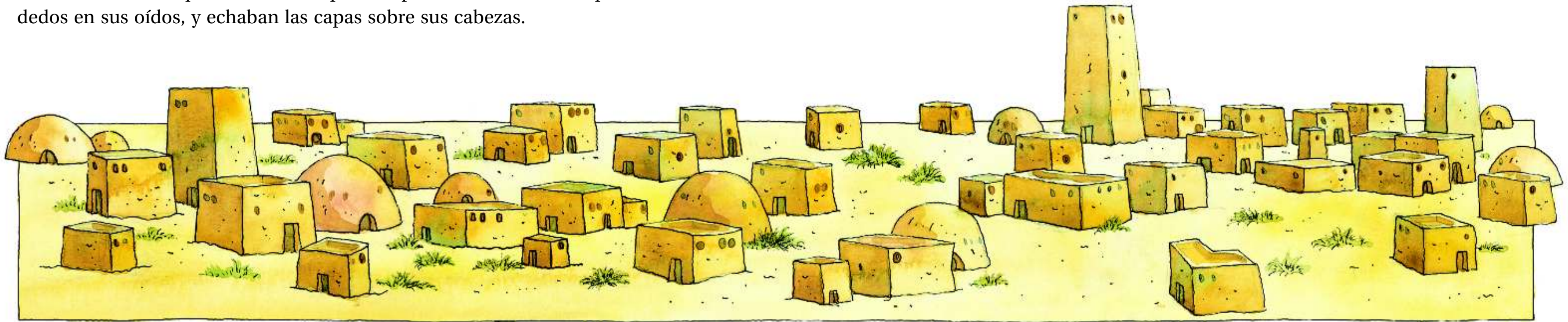
“Por esto les decretamos a los hijos de Israel que quien matara a alguien, sin ser a cambio de otro o por haber corrompido en la tierra, sería como haber matado a la humanidad entera. Y quien lo salvara, sería como haber salvado a la humanidad entera.”



La Historia del Profeta Nuh a.s.

Hombres y mujeres tuvieron hijos y se formaron familias. Pero pronto los Hijos de Adam a.s. empezaron a desviarse al camino equivocado. Esta costumbre disgustó a Allah, por lo que envió al Profeta Nuh (Noé) a.s. a la gente errada para guiarlos al camino correcto. Nuh a.s. se dirigió a su gente para darles el mensaje de Allah. Les habló en público, y les predicó en privado. Después de años de privaciones y lucha, sólo un puñado de gente pobre escuchó a su llamada. Cada vez que les instaba a pedir el perdón de Allah, ellos ponían los dedos en sus oídos, y echaban las capas sobre sus cabezas.

Al final Nuh a.s. advirtió a su gente de que se avecinaba un diluvio, esperando que eso les persuadiera para ganar el favor de Allah. Pero la gente se volvió contra él e intentó matarle. Con gran angustia, Nuh a.s. rezó a su Señor: "Ayúdame Señor, estoy vencido."



El Arca y el Gran Diluvio

Entonces Allah le ordenó “construir un Arca bajo Nuestros ojos vigilantes.” Después de un período muy largo de duro, fatigoso trabajo, el Arca fue finalizada. Entonces Nuh a.s. dijo: “¡Embarcad! En el nombre de Allah, debería hacerse a la mar y echar el ancla. Mi Señor es perdonador y misericordioso.” Allah entonces le pidió a Nuh a.s. entrar a bordo con él una pareja de cada criatura viviente junto a sus fieles creyentes. Tan pronto como entraron a bordo, la lluvia comenzó a caer. Más y más lluvia cayó cada día. Los ríos se desbordaron y el agua cayó en torrentes.





El Arca se alzó y cayó sobre olas montañosas, pero cuando el diluvio llegó a su tope, Allah ordenó al cielo contener la lluvia. Las nubes comenzaron a dispersarse, la lluvia paró y, tan pronto como el nivel del agua comenzó a descender, los picos de las montañas comenzaron a aparecer. El Arca quedó descansando sobre el monte Judi, en una tierra que se conoce ahora como Turquía.

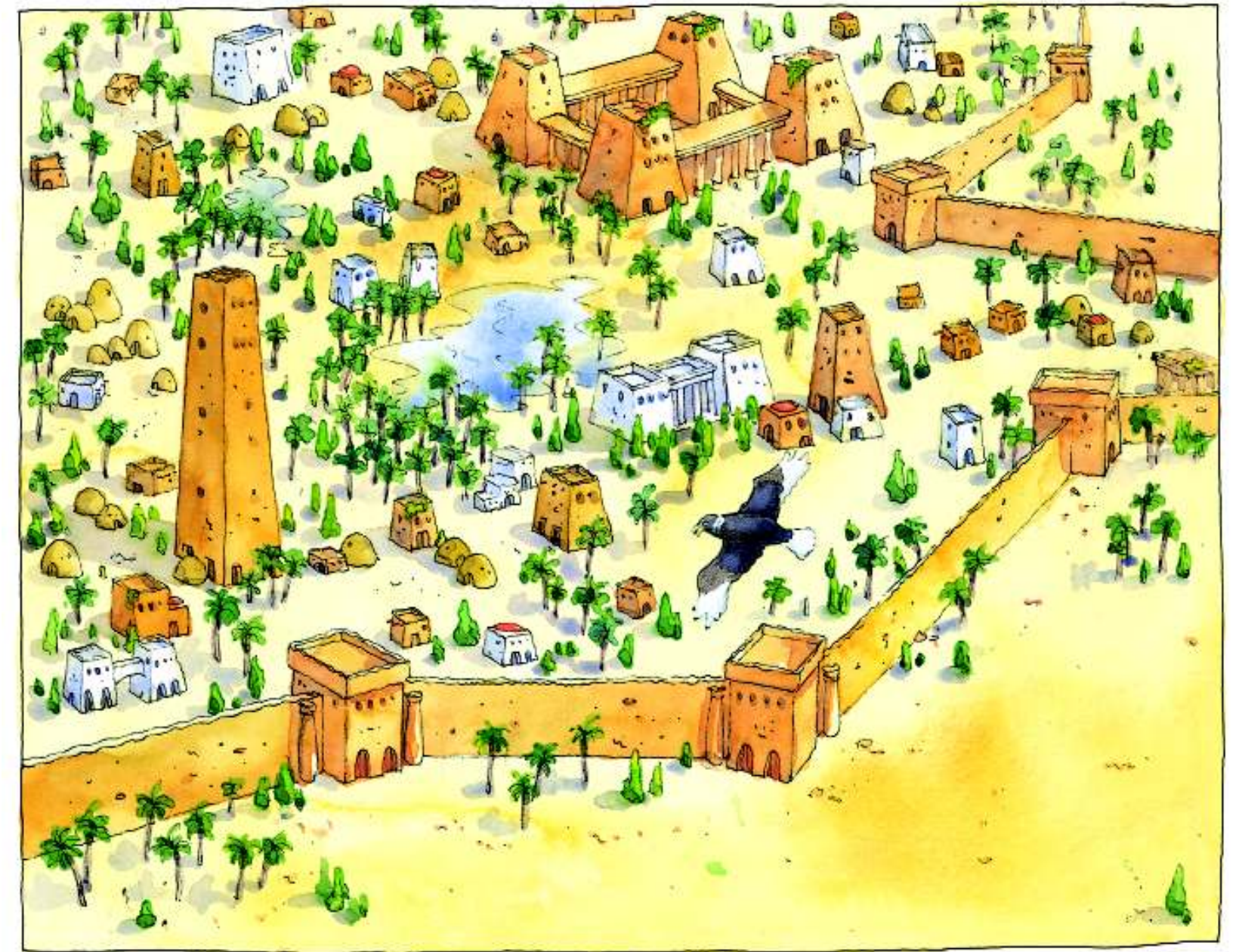
El Profeta Nuh a.s. y sus seguidores dieron gracias a Allah por salvarles la vida de ese diluvio devastador. Cada uno, felizmente, salió del Arca. Los animales fueron puestos a salvo. Nuh a.s. rezó: “Señor, haz que mi descenso de este Arca sea bendito, porque sólo tú me puedes hacer llegar a tierra firme a salvo.”



La Ciudad de Muchas Columnas

La gente de Ad eran descendientes de Iram, uno de los nietos del Profeta Nuh a.s. Junto con otros seguidores del Profeta Nuh a.s., sus antepasados se asentaron en el antiguo Yemen. La gente de Ad eran muy ricos. Eran conocidos como “la gente de la ciudad con muchas columnas de Iram.” Al principio, ellos seguían la religión del Profeta Nuh a.s. Pero cuando comenzaron a prosperar, se extraviaron por el mal camino. Entonces Allah escogió al Profeta Hud a.s., de entre ellos para prevenirles como un consejero sincero y digno de confianza.

El Profeta Hud a.s. les dijo:
“Servid a Allah, gente mía;
vosotros no tenéis dios
excepto Él.” Las otras ideas
que tenéis son todas
falsas...” Pero los más viejos
de la tribu le rechazaron,
llamándole loco y mentiroso.



El Profeta Hud a.s. continuó advirtiéndoles: “Vosotros construís fuertes fortalezas, esperando que permaneceréis para siempre. Cuando ejercéis vuestro poder, actuáis como crueles tiranos. Temed a Allah y seguidme.” Ellos dijeron orgullosamente: “¿Quién es más poderoso que nosotros?” Y se hincharon de orgullo y con el sentimiento de que eran mejores que nadie, ellos continuaron negando la palabra de Allah. Y por eso un aullante y violento vendaval que Allah soltó sobre ellos durante siete noches y ocho días continuados los destruyó como si hubiesen sido los troncos huecos de palmeras. Finalmente, una terrible explosión de viento destruyó a los malhechores y sus tierras, y cuando la mañana vino, no había nada que ver más que sus casas en ruinas.

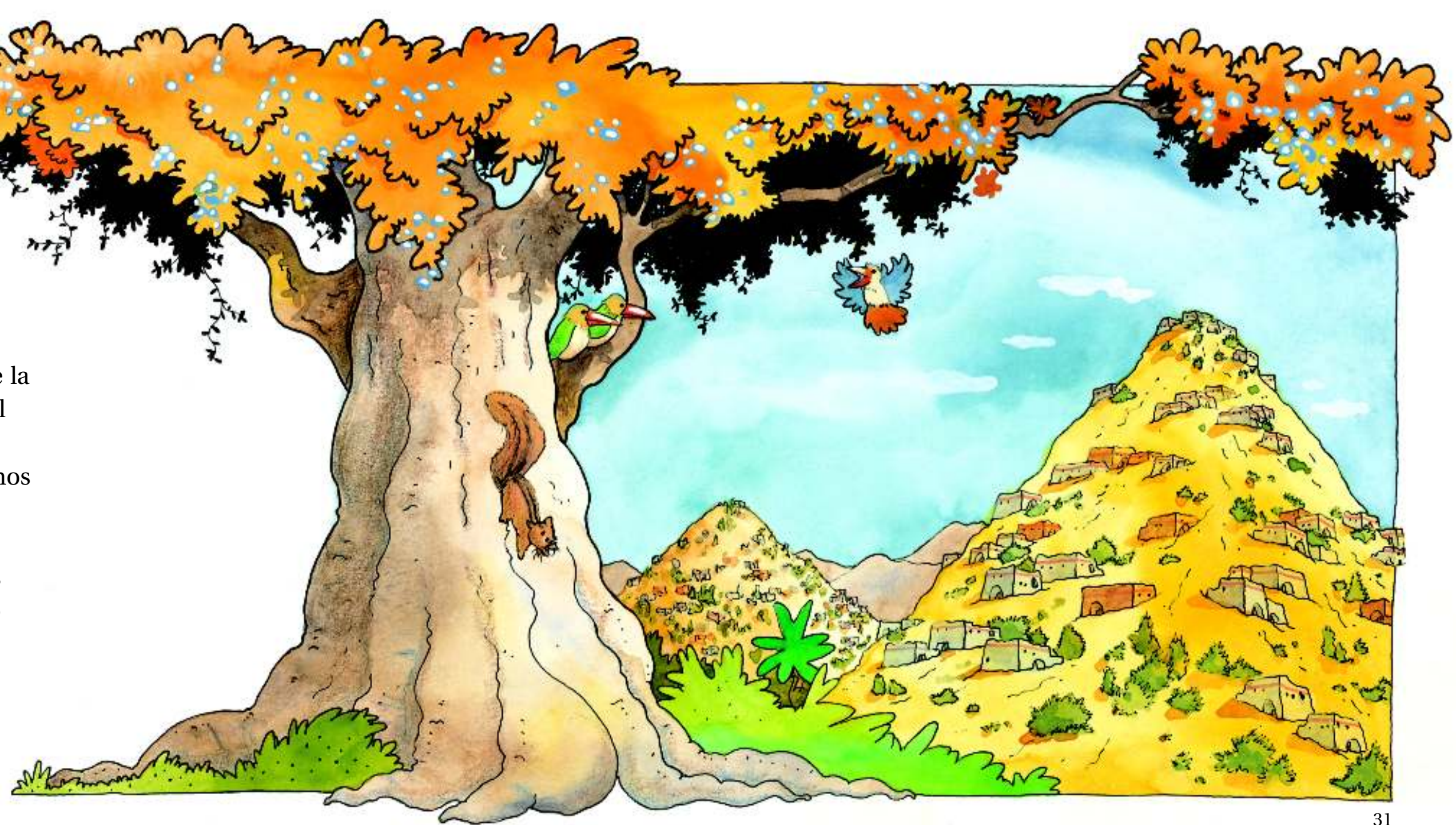


La lección de la historia es que uno no debería perder su humildad si consigue el éxito. Uno debería dar todos los méritos de sus hazañas a las bendiciones de Allah. Si eso no se hace, el éxito de uno puede arruinarse de la misma forma que las grandes casas de la gente de Ad fueron destruidas por la gran tormenta enviada por Allah.



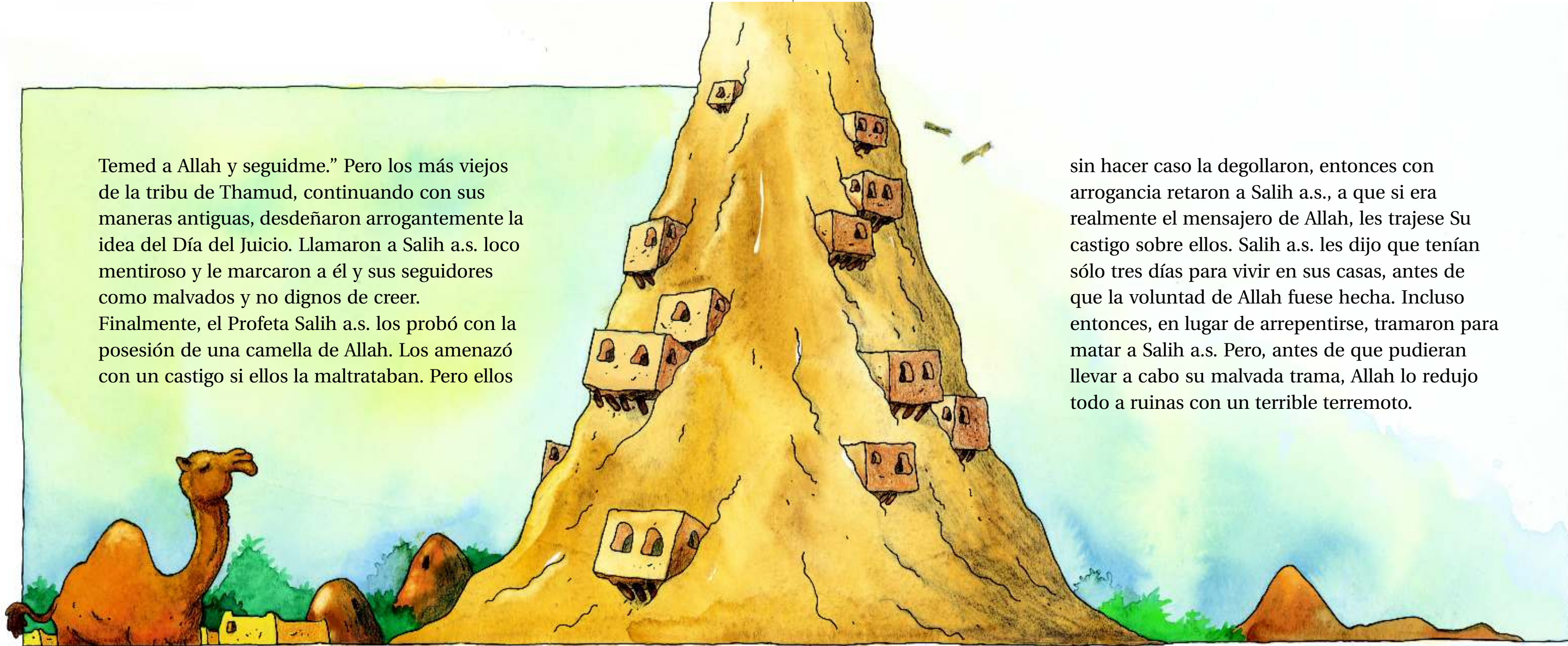
El Camello del Profeta Salih A.S.

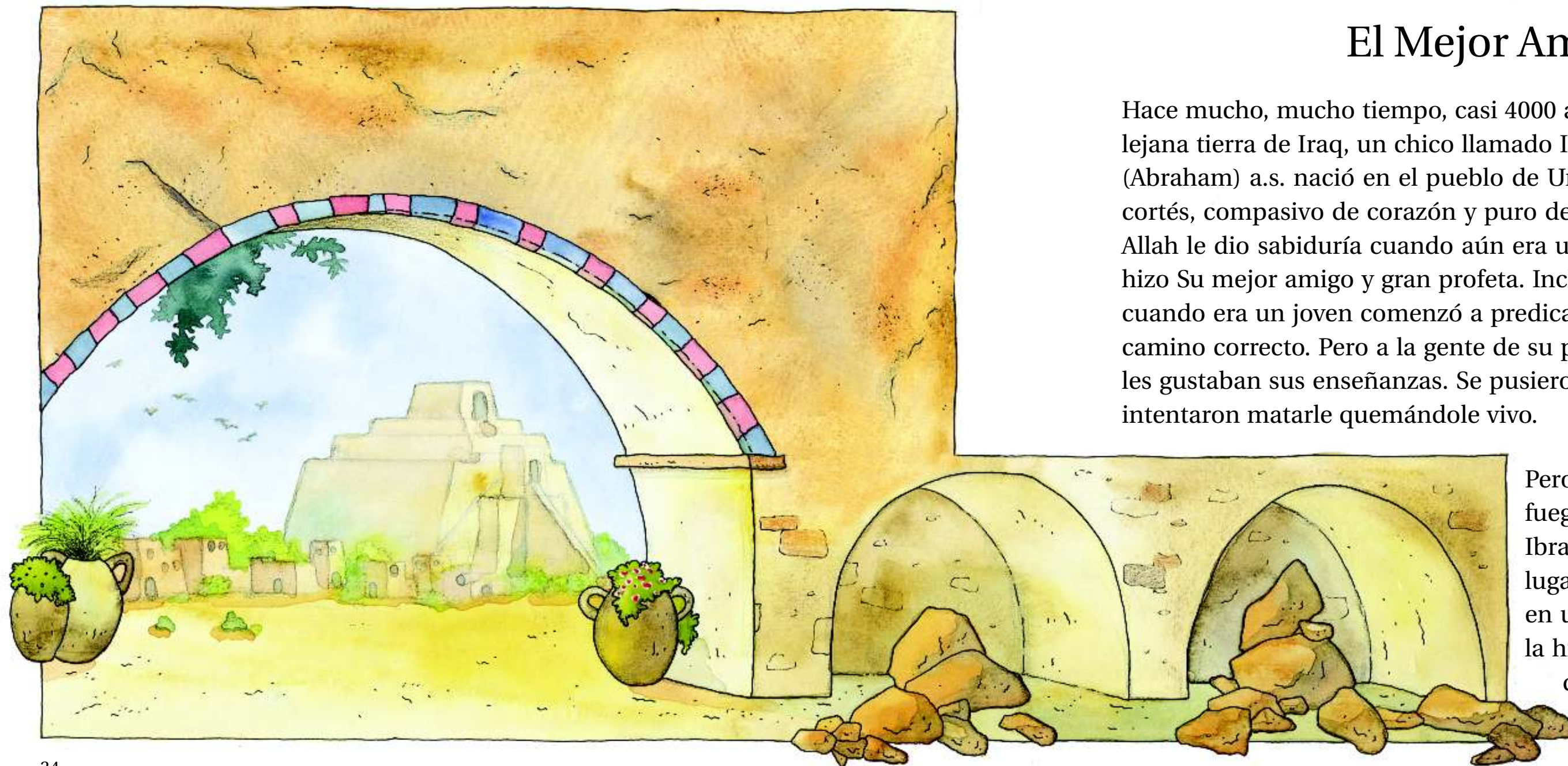
El Profeta Salih a.s., un profeta nacido dentro de la tribu Thamud, fue enviado a la humanidad en el norte de Arabia, después del Gran Diluvio. Decepcionado de ver a su gente siguiendo caminos equivocados, les pidió rezar sólo al Señor, diciendo: “Recordad, Él os hizo los herederos de Ad, y os proveyó de moradas en la tierra. Habéis construido mansiones en las llanuras y excavado casas en las montañas. Recordad los favores de Allah y no corrompáis la tierra con maldad. ¿No vais a temer a Allah? Soy realmente vuestro mensajero.



Temed a Allah y seguidme.” Pero los más viejos de la tribu de Thamud, continuando con sus maneras antiguas, desdeñaron arrogantemente la idea del Día del Juicio. Llamaron a Salih a.s. loco mentiroso y le marcaron a él y sus seguidores como malvados y no dignos de creer. Finalmente, el Profeta Salih a.s. los probó con la posesión de una camella de Allah. Los amenazó con un castigo si ellos la maltrataban. Pero ellos

sin hacer caso la degollaron, entonces con arrogancia retaron a Salih a.s., a que si era realmente el mensajero de Allah, les trajese Su castigo sobre ellos. Salih a.s. les dijo que tenían sólo tres días para vivir en sus casas, antes de que la voluntad de Allah fuese hecha. Incluso entonces, en lugar de arrepentirse, tramaron para matar a Salih a.s. Pero, antes de que pudieran llevar a cabo su malvada trama, Allah lo redujo todo a ruinas con un terrible terremoto.





El Mejor Amigo de Allah

Hace mucho, mucho tiempo, casi 4000 años atrás, en la lejana tierra de Iraq, un chico llamado Ibrahim (Abraham) a.s. nació en el pueblo de Ur. Él era muy cortés, compasivo de corazón y puro de fe ya que Allah le dio sabiduría cuando aún era un niño, y le hizo Su mejor amigo y gran profeta. Incluso cuando era un joven comenzó a predicar hacia el camino correcto. Pero a la gente de su pueblo no les gustaban sus enseñanzas. Se pusieron furiosos, e intentaron matarle quemándolo vivo.



Pero Allah estaba con él. Allah ordenó al fuego, “O fuego, sé frío y pacífico para Ibrahim.” Un milagro ocurrió, y el fuego, en lugar de quemar a Ibrahim a.s., se convirtió en un fresco refugio para él. La moraleja de la historia es que la fe en Allah es lo único que puede salvar a un creyente en este mundo y el mundo venidero.

Cómo Ibrahim a.s. Llegó a Conocer a Allah

El deseo de Ibrahim de encontrar la verdad creció. Una noche, mientras observaba el cielo, Ibrahim a.s. notó una brillante estrella en particular. “Ese es mi Señor,” dijo. Pero cuando se apagó, dijo: “No amo lo que se desvanece.” Después de tener la misma experiencia con la luna y el sol, Ibrahim a.s. anunció: “Volveré mi cara hacia Aquel que ha creado los cielos y la tierra, y llevaré una vida recta...”



El Profeta Ibrahim a.s. creció y se casó. Cuando un precioso hijo nació de su esposa, Hajar (Hagar), Allah ordenó a Ibrahim a.s. llevar a la madre y al niño Ismail (Ismael) a.s. al lugar conocido como Mecca. Les llevó largo tiempo llegar al solitario y árido valle, cerca de dos colinas llamadas Safa y Marwah. Allah ordenó a Ibrahim a.s., dejar allí a su hijo junto a su esposa, entonces partió. El pequeño



Ismail a.s. enseguida empezó a llorar pidiendo agua. Hajar corrió de una a otra colina, pero no había ni una gota de agua para beber, ni había ningún ser humano para darle un poco.



Entonces Allah misericordiosamente hizo un milagro –una fuente (más tarde conocida como Zamzam) salió a borbotones cerca de los pies del niño. Hajar entonces le dio algo de agua fresca de la fuente al sediento niño, y de esa forma salvó su vida. Ismail a.s. y su madre comenzaron a vivir en el valle y, debido a la fuente de Zamzam, más gente se asentó allí, construyendo poco a poco una pequeña ciudad, más tarde llamada Mecca. La moraleja de la historia es que los creyentes que, a pesar de sus infortunios, siguen el camino de Allah, encontrarán que Allah les ayudará de forma milagrosa, así como el niño Ismail a.s. fue salvado por el milagro de la fuente de Zamzam.



El gran Sacrificio

Una noche, el Profeta Ibrahim a.s. soñó que, para complacer a su Señor, tenía que sacrificar a su hijo, Ismail a.s. Éste aún era un niño, pero también un valiente muchacho y cuando su padre le contó el sueño estuvo dispuesto a obedecer el mandato de Allah. Sin dudar, dijo, “Haz lo que te ha sido ordenado padre: si Dios quiere, encontrarás que soy uno de los tenaces.” Entonces Ibrahim a.s. llevó a su hijo a

un lugar, conocido ahora como Mina –un valle cerca de Mecca. Satán se apareció allí e intentó disuadirle de sacrificar a su hijo pero Ibrahim a.s. se limitó a arrojarle piedras. Así en cuanto Ibrahim a.s. tomó un cuchillo para sacrificar a Ismail a.s., Allah envió al ángel Yibril (Gabriel) con un carnero para ser sacrificado en su lugar. Allah estaba tan complacido con la prontitud del Profeta Ibrahim a.s. en sacrificar a su amado hijo, que Él ordenó a los creyentes celebrar este día como Id al-Adha o la Fiesta del Sacrificio.

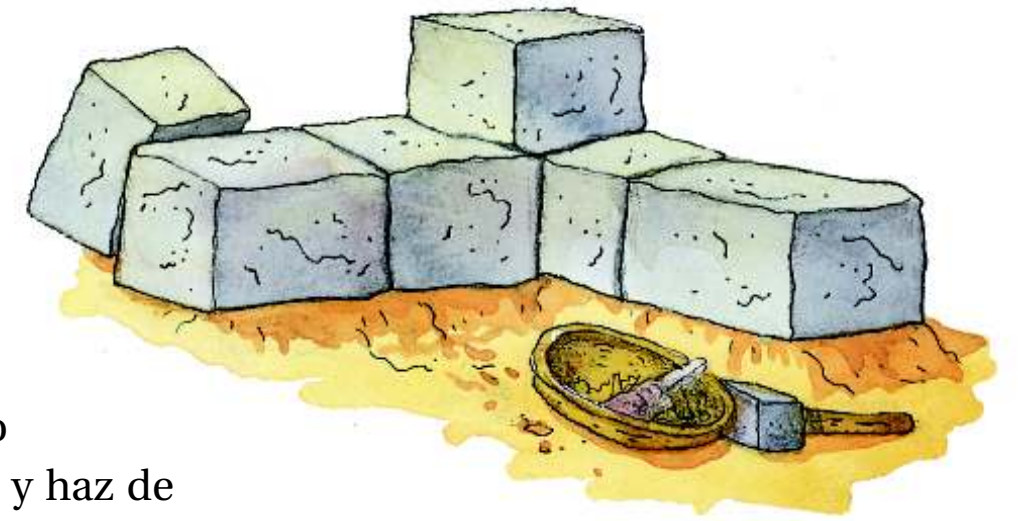


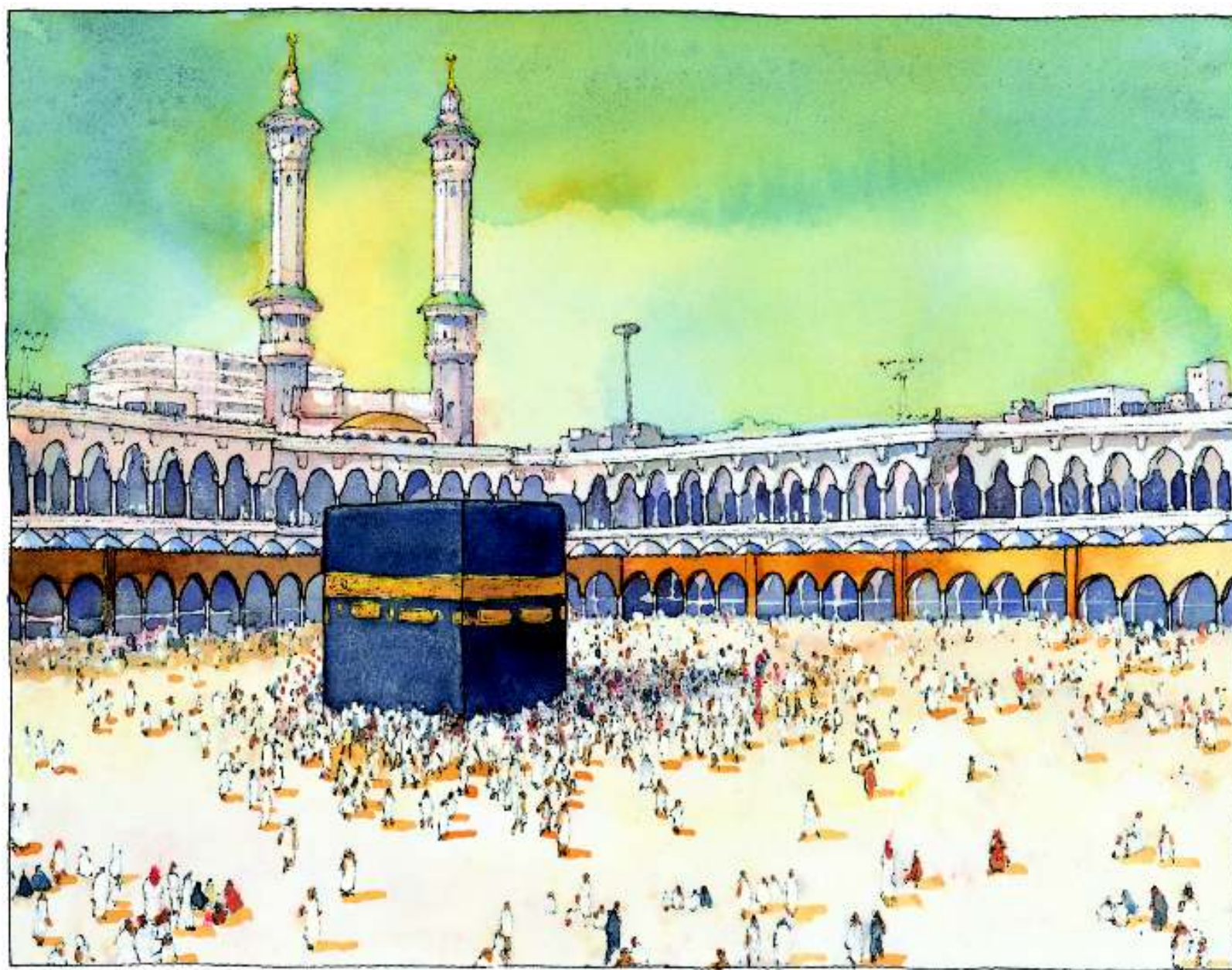
Construyendo la Kabah

Gracias al milagro de la fuente de Zamzam en el valle, alguna gente comenzó a vivir allí. Lentamente se convirtió en una ciudad pequeña, que más tarde se conoció como Mecca. Ismail a.s. creció y se convirtió en un encantador joven. Allah ordenó a los Profetas Ibrahim a.s. e Ismail a.s. construir la casa de Dios –la Kabah en Mecca. Tomaron piedras de las colinas cercanas y comenzaron a trabajar. Para esta sagrada tierra, Ibrahim a.s. rezó, “Mi Señor, haz esta tierra segura, y provee a su gente de frutos, a aquellos que creen en Allah y en el Último Día.” En el momento en que Ibrahim a.s. e Ismail a.s.

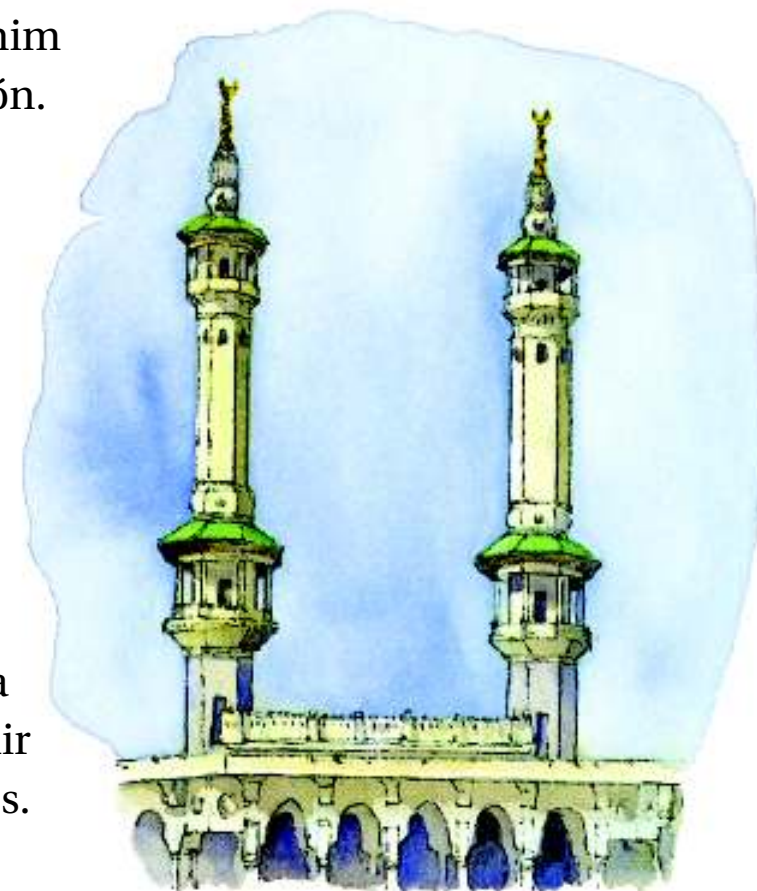


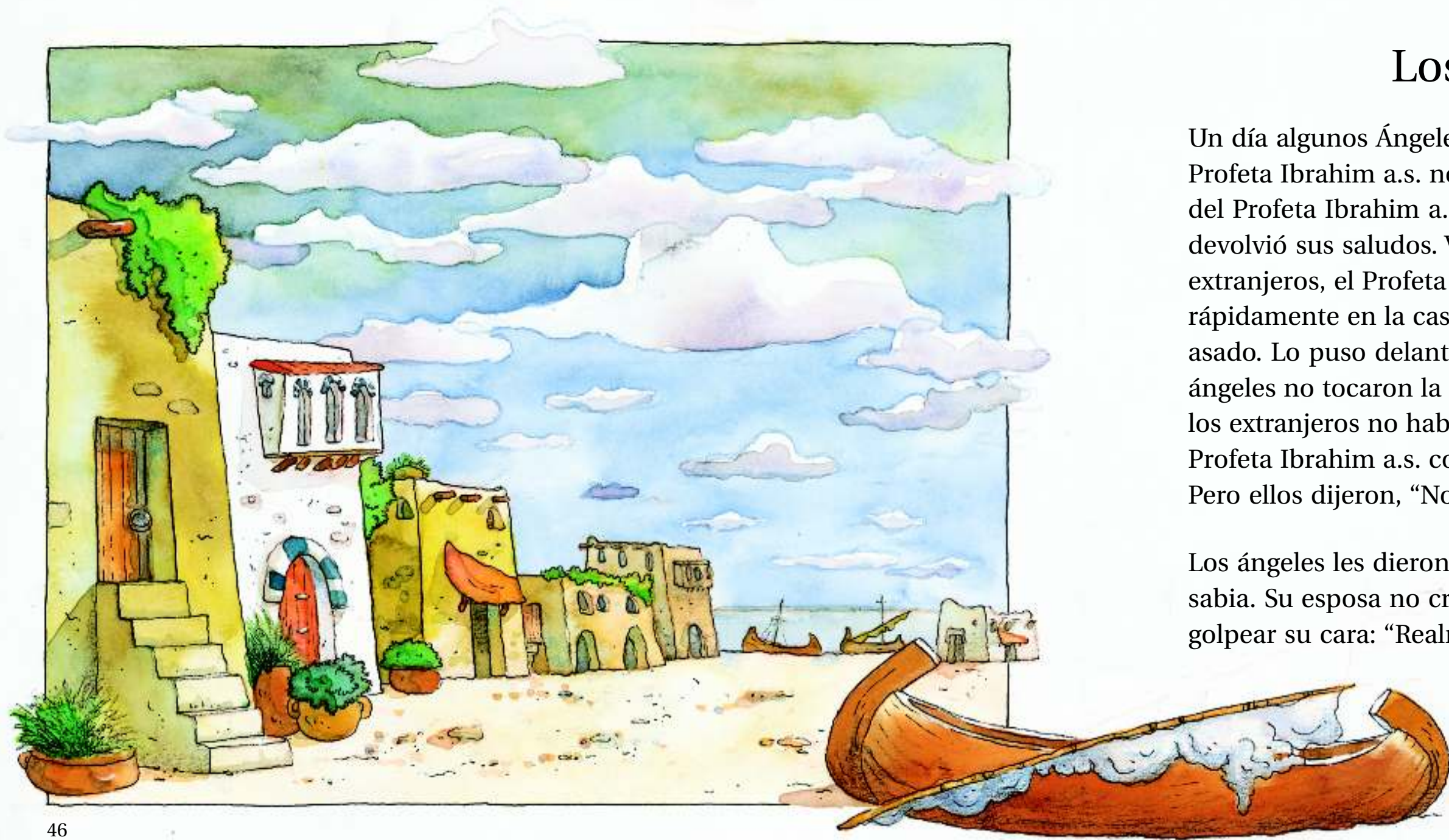
pusieron las primeras piedras en el lugar en el que la Kabah estaría, ellos rezaron, “¡Nuestro Señor, acepta esto de nosotros! Eres el que todo lo escucha, el que todo lo ve.” Más tarde ellos rezaron, “Nuestro Señor haznos postrarnos ante Ti, y haz de nuestros descendientes una nación que se postre ante Ti y muéstranos nuestras formas de adoración.” También rezaron para que un profeta naciese en su familia, el cual enseñase sabiduría a la gente y purificase su fe. Su oración fue contestada años más tarde, cuando el Profeta Muhammad s.a.w. nació entre la gente que vino después de ellos.





Allah ordenó al Profeta Ibrahim a.s. limpiar la Kabah para aquellos que fuesen a rezar, y llamar a la gente al Hajj. Allah le dijo así al Profeta Ibrahim a.s.: “Llama a la gente a hacer la Peregrinación. Ellos vendrán a ti a pié y en el lomo de veloces camellos; vendrán desde cada barranco profundo.” Y así Allah lo hizo un deber para todos los musulmanes, hombres y mujeres, ir al Hajj una vez en la vida, si sus medios y salud se lo permiten. El Hajj es uno de los cinco pilares del Islam. Hoy día, más de 20 millones de personas de todo el mundo se reúnen en Mecca para realizar este deber sagrado. La moraleja de la historia es que los creyentes prometerán a Allah seguir el ejemplo fundado por el Profeta Ibrahim a.s. y su familia, realizando el mandato de Allah, cualquiera que sea, basando sus vidas en la verdad y, si fuese necesario, dejando el confort de la vida y sus placeres. Allah será su centro, un objetivo del que nunca serán apartados por las fuerzas perversas.





Los Huéspedes Honrados

Un día algunos Ángeles vinieron al Profeta Ibrahim a.s. en forma humana. El Profeta Ibrahim a.s. no los reconoció. Cuando los ángeles entraron en la casa del Profeta Ibrahim a.s., dijeron, “¡Paz! ¡Paz!” El Profeta Ibrahim a.s. les devolvió sus saludos. Viendo que eran extranjeros, el Profeta Ibrahim a.s. entró rápidamente en la casa y les trajo ternero asado. Lo puso delante de ellos. Pero los ángeles no tocaron la comida. Viendo que los extranjeros no habían comido, el Profeta Ibrahim a.s. comenzó a temerles. Pero ellos dijeron, “No temas.”



Los ángeles les dieron buenas noticias de un hijo que sería una persona sabia. Su esposa no creyó las palabras de los ángeles y comenzó a llorar y golpear su cara: “Realmente, soy una mujer estéril y vieja.” Pero los ángeles le dijeron que “éste es el deseo de tu Señor, Él es el más sabio, el que todo conoce.”



El Profeta Ibrahim a.s. preguntó a los ángeles, “¿Cuál es vuestra misión?” Ellos dijeron, “Hemos sido enviados a una nación débil, de tal forma que debemos echar encima de ellos una lluvia de

pedras de arcilla marcadas por tu Señor para la destrucción de los pecadores.” Y de esa forma los ángeles destruyeron a los pecadores que vivían cerca del Mar Muerto en esos días.



El Hijo más amado

El Profeta Yaqub, o Jacobo a.s. , era un hombre piadoso. Vivía en Canaan, unas treinta millas al norte de Jerusalén. Él y su familia vivían en carpas. Tenía doce hijos. Yusuf a.s. era el segundo más joven de ellos. Un día, Yusuf a.s. tuvo un sueño inusual, en el que once estrellas, el sol y la luna se doblegaban ante él. Cuando su padre escuchó este sueño, entendió que grandes cosas estaban reservadas para su joven y más amado hijo. Por su parte, estando al corriente del amor de su padre por Yusuf a.s., los diez hijos mayores se volvieron tan



resentidos que empezaron a odiarle. Ellos fueron a cuidar los rebaños de la familia, refunfuñando y murmurando. Se volvieron tan celosos del amor de su padre por su hermano pequeño que se juntaron y tramaron para matarlo.

Un día lo llevaron con ellos fingiendo que salían para un picnic. Se aproximaron a un pozo, lo tomaron desprevenido, y agarrándolo por detrás, lo arrastraron al pozo y lo lanzaron dentro. Él gritó mientras caía, pero ellos no prestaron atención. El pozo era profundo, pero estaba seco. Yusuf a.s. aterrizó en el suelo seco del pozo con un ruido sordo. No había forma de escalar las paredes resbaladizas para escapar. Pero era un chico valiente, y no lloró. Su coraje nunca le falló. Se volvió a su Señor pidiendo ayuda.



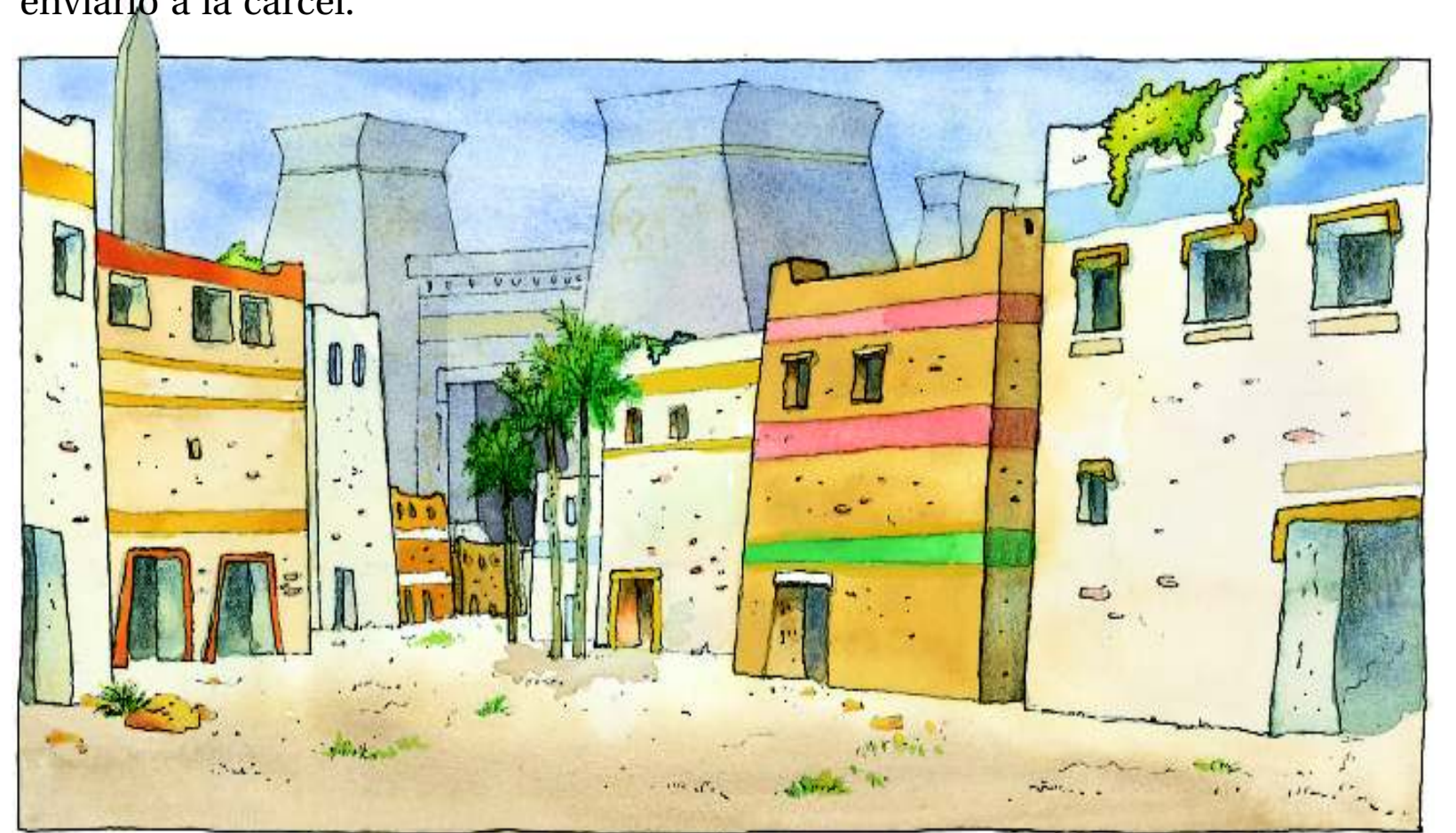


Mientras su querido padre se afligía por él, Yusuf a.s. yacía en el fondo del oscuro pozo por tres noches. Mientras tanto, una caravana proveniente de Siria que se dirigía a Egipto acampó cerca del pozo. Una persona de la caravana lanzó su cubo al pozo para sacar algo de agua.



Pero para su sorpresa, cuando subió el cubo, había un apuesto joven aferrado a él. La gente de la caravana lo llevó a Egipto y lo vendió a un príncipe egipcio, que se llamaba Aziz. El príncipe Aziz llevó a este chico inocente y de buen carácter a su mujer y le dijo que lo cuidase bien. Los años pasaron y Yusuf a.s. se convirtió en un joven de remarcable belleza

y encanto. La esposa de Aziz, cuyo nombre era Zulaykha, se sintió muy atraída hacia Yusuf a.s., pero él mantuvo las distancias y nunca respondió a sus insinuaciones. Zulaykha le amenazó con enviarle a prisión. En una gran angustia, Yusuf a.s. rezó: “Oh Señor, la prisión será mejor que lo que me piden que haga.” Pero, a pesar de que Yusuf a.s. era inocente, Zulaykha decidió enviarlo a la cárcel.





La prisión abre otro capítulo en la vida del Profeta Yusuf a.s.. Aquí conoció a dos prisioneros. Eran sirvientes de la corte real, los cuales habían disgustado al rey. Ambos tuvieron extraños sueños, el significado de los cuales fue correctamente dado por Yusuf a.s. Uno le contó que se vio a sí mismo prensando uvas para hacer vino. El otro dijo que en su sueño se vio a sí mismo llevando pan



en su cabeza que era picoteado por pájaros. Uno de ellos, el copero, fue liberado y llevado de vuelta al servicio del rey. Un día el rey soñó que siete vacas flacas estaban comiéndose a siete vacas gordas y siete espigas verdes de trigo eran reemplazadas por siete espigas secas. Nadie era capaz de decir qué significaba este sueño inusual. En ese momento, a petición del copero, Yusuf a.s. interpretó el sueño. Explicó que en las tierras de Egipto habría siete años de prosperidad. Pero seguidos de estos siete años de abundancia, vendrían siete años de terrible hambruna.



Al rey le gustó mucho esta explicación. A partir de entonces le nombró para cuidar de los graneros y le encargó guardar suficiente grano para hacer frente a las necesidades durante los siete años de hambruna predichos. Yusuf a.s. se convirtió en uno de los ministros de más confianza del Rey de Egipto. Los siete años de bonanza pasaron y entonces, como había predicho Yusuf a.s., vinieron los siete años de

vacas flacas y hambruna, cuando ningún cultivo crecía y el hambre absorbió la tierra. De vuelta en Canaan, Yaqub a.s. y sus hijos fueron golpeados también por la hambruna. Por ello, los diez hijos viajaron a Egipto en busca de grano. Cuando se presentaron al jefe de los almacenes en Egipto, Yusuf a.s. los reconoció, pero ellos ni se dieron cuenta que este ministro, al que habían venido a buscar



provisiones, era su hermano Yusuf al que ellos habían tirado dentro del pozo seco años antes. Yusuf a.s. los recibió honorablemente, y les preguntó sobre su familia. Yusuf a.s. les dio un amplio suministro de grano y les puso su dinero de vuelta en sus paquetes. Los hermanos realizaron otras visitas. Entones, al final Yusuf a.s. les reveló su identidad y les perdonó su crimen. Les pidió traer a sus padres ya mayores. Al final la familia se reunió y Yusuf a.s. abrazó a sus padres y les rindió honores haciéndoles sentar en el trono, diciendo “¡Bienvenidos a Egipto sanos y salvos, si Allah quiere!”

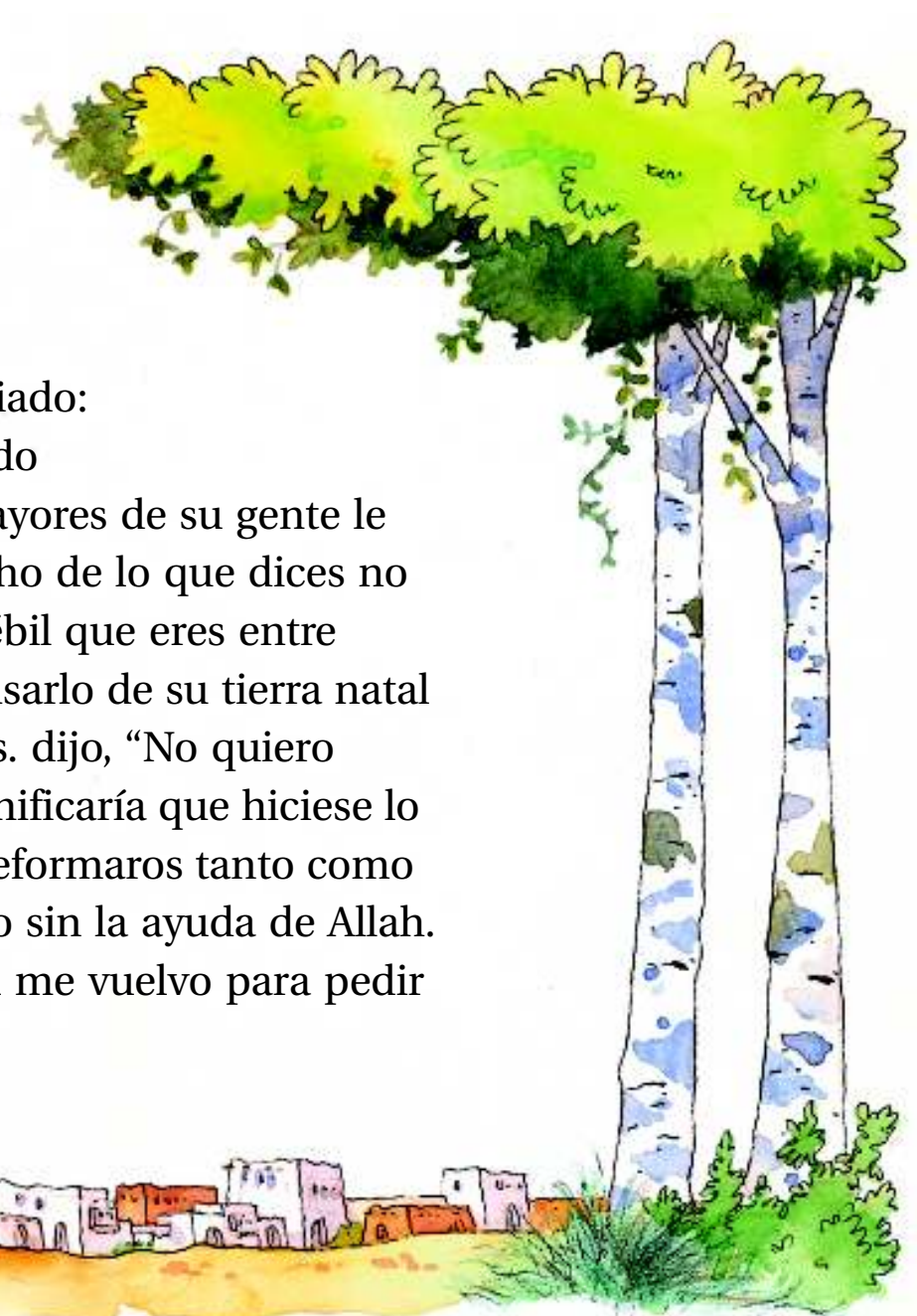
Viendo el esplendor y la alta posición de Yusuf a.s., todos ellos cayeron postrados, como una forma de dar gracias y respeto. “Este,” recordó Yusuf a.s. a su padre, “es el significado de mi sueño que mi Señor ha cumplido.” El sueño que Yusuf u tuvo cuando era un niño, del sol, la luna y las estrellas postrándose ante él, se convirtió al fin en realidad.



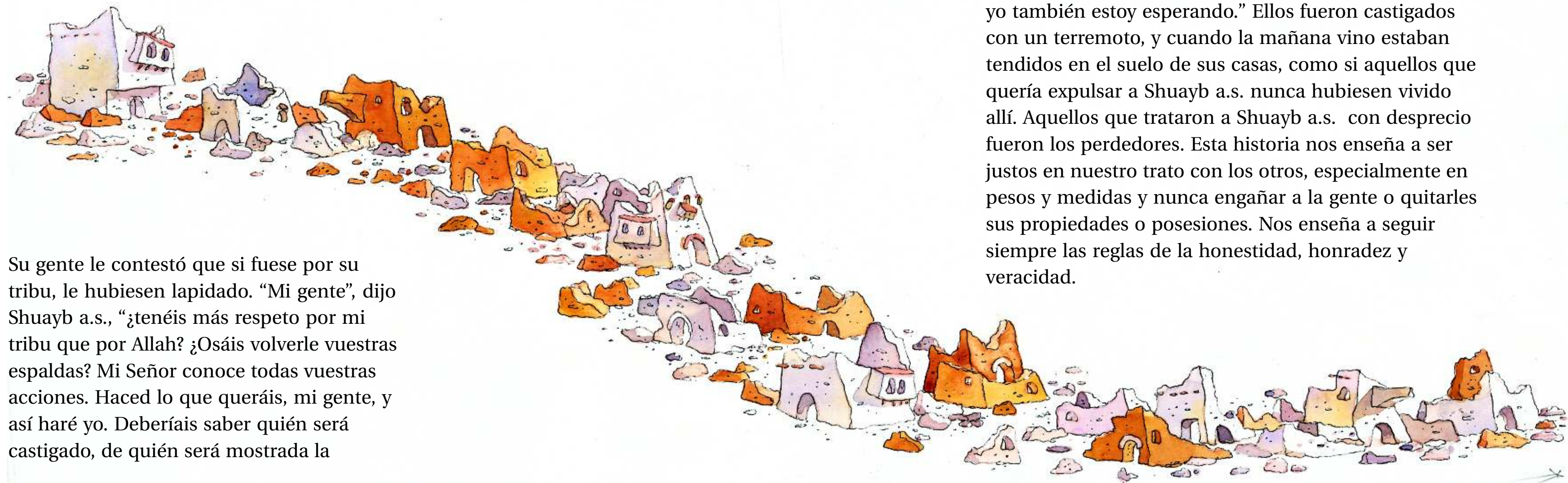


La Historia del Profeta Shuayb a.s.

Hace mucho tiempo, la gente de Madyan y Ayka se asentaron en la costa de Arabia del Mar Rojo. El área, al este del bajo Egipto, se extiende hacia el oeste del que hoy día se llama Golfo de Aqaba hasta bien adentro de la Península del Sinaí, tan lejos como la montaña de Moab, que yace al este del Mar Muerto. La gente de Madyan y Akya eran al principio los seguidores del profeta Ibrahim a.s pero durante los 500 años siguientes realizaron malas acciones, fueron deshonestos y se separaron de la fe verdadera. Entonces Allah envió al Profeta Shuayb a.s. a esta gente errada para mostrarles el camino correcto. Él les



advirtió que fuesen honestos en los pesos y las medidas y no engañar a otros quitándoles lo que era suyo por derecho. El Profeta Shuayb a.s. les recordó las bendiciones que Allah les había enviado: “Recordad cómo os multiplicó cuando erais pocos en número.” Pero los mayores de su gente le rechazaron, diciendo, “Shuayb, mucho de lo que dices no podemos entenderlo. Sabemos lo débil que eres entre nosotros.” Le amenazaron con expulsarlo de su tierra natal junto con sus seguidores. Shuayb a.s. dijo, “No quiero discutir con vosotros, ya que eso significaría que hiciese lo que os prohíbo hacer. Sólo intento reformaros tanto como soy capaz. Pero no puedo tener éxito sin la ayuda de Allah. En Él he puesto mi confianza, y a Él me vuelvo para pedir perdón por lo que haya hecho mal.”



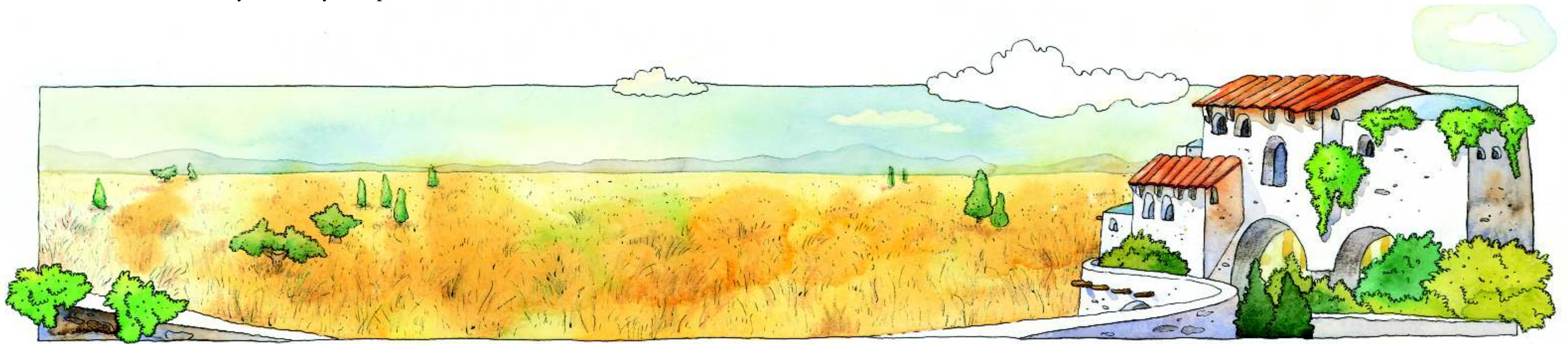
Su gente le contestó que si fuese por su tribu, le hubiesen lapidado. “Mi gente”, dijo Shuayb a.s., “¿tenéis más respeto por mi tribu que por Allah? ¿Osáis volverle vuestras espaldas? Mi Señor conoce todas vuestras acciones. Haced lo que queráis, mi gente, y así haré yo. Deberíais saber quién será castigado, de quién será mostrada la

vergüenza, y quién está mintiendo. Esperad si queréis: yo también estoy esperando.” Ellos fueron castigados con un terremoto, y cuando la mañana vino estaban tendidos en el suelo de sus casas, como si aquellos que quería expulsar a Shuayb a.s. nunca hubiesen vivido allí. Aquellos que trataron a Shuayb a.s. con desprecio fueron los perdedores. Esta historia nos enseña a ser justos en nuestro trato con los otros, especialmente en pesos y medidas y nunca engañar a la gente o quitarles sus propiedades o posesiones. Nos enseña a seguir siempre las reglas de la honestidad, honradez y veracidad.

El Milagro del Hombre Paciente

El Profeta Ayyub, o Job a.s., un gran profeta que vivió en el siglo nueve A.C. en Hawran cerca de Damasco en Siria, fue un gran ejemplo para la humanidad. A parte su gran sabiduría y compasión, Ayyub a.s. era también un hombre muy rico. Tenía grandes rebaños de ganado, vastos campos, una gran familia y muchos amigos. A pesar de ello, seguía siendo un siervo de Allah extremadamente firme y sincero, y siempre llamaba a los otros a adorarle.

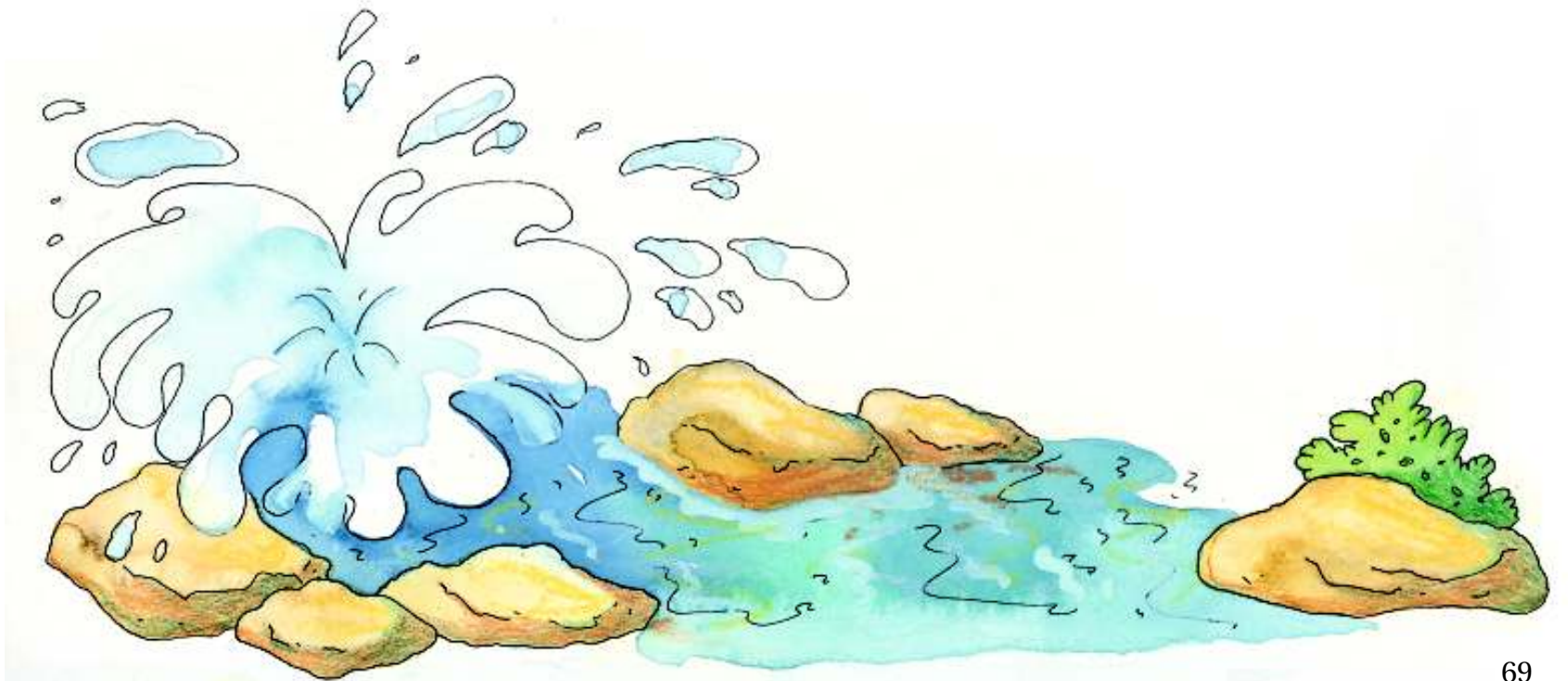
Pero Satán le hizo pensar a la gente que era sólo porque Ayyub a.s. era rico que vivía una buena vida, y que si esa bendición le fuese quitada, nunca más sería agradecido a Allah. Para probarle, Allah le golpeó con una serie de calamidades. Sus rebaños y cultivos fueron destruidos, sus hijos murieron y, lo peor de todo, se puso muy enfermo, teniendo que permanecer en cama muchos años. En un corto período de tiempo, Ayyub a.s. se volvió muy pobre y sus amigos le abandonaron uno a uno.





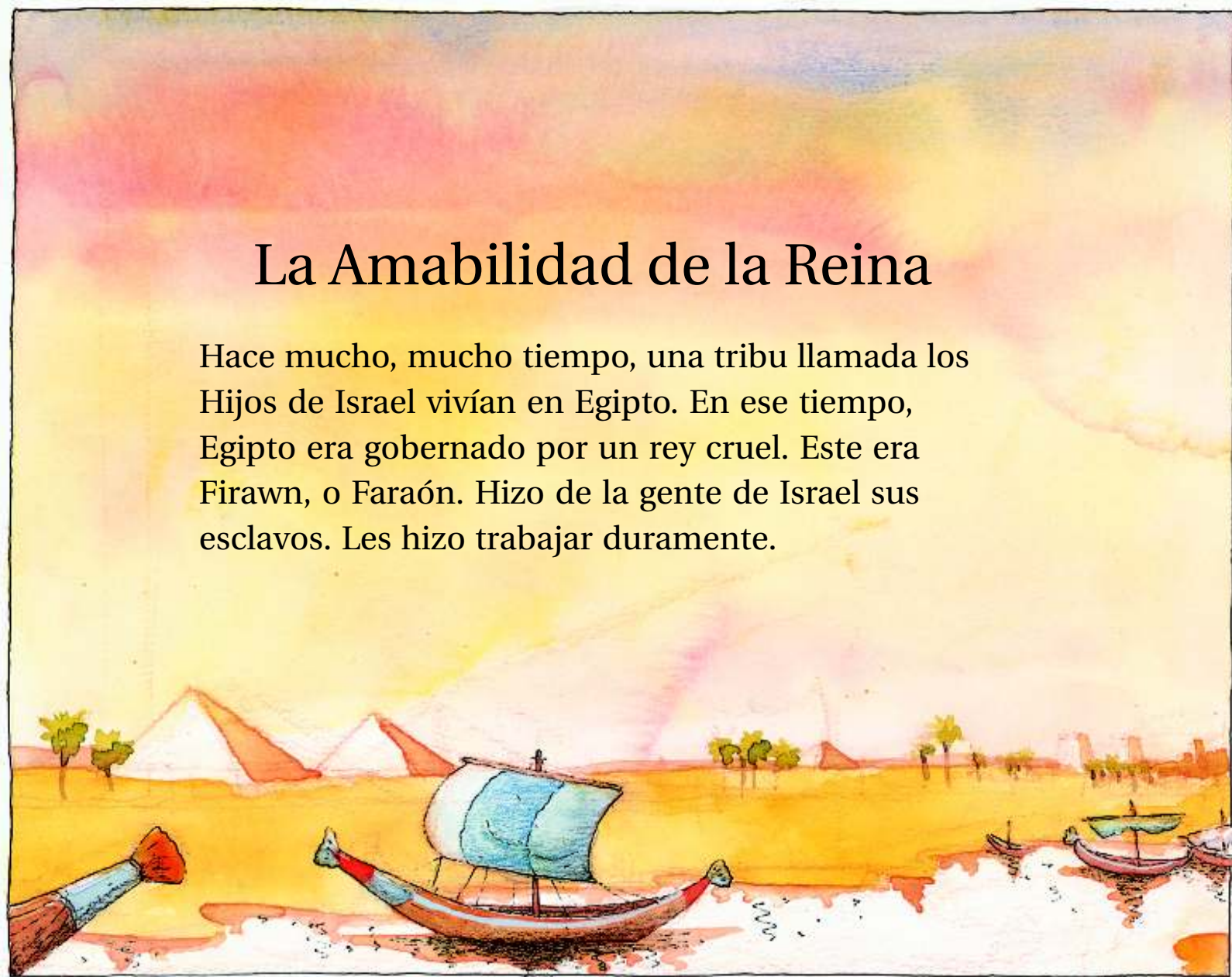
Pero Ayyub a.s. no se enfadó. Puso su confianza enteramente en Allah, estando seguro de que Allah sabía todo. Cuando su sufrimiento y soledad fueron peores y su enfermedad y dolor se convirtieron en inaguantables, Ayyub a.s. se volvió a Allah en oración humilde, llorando: “Estoy superado por el dolor. Pero Tú eres el más Misericordioso de los misericordiosos.” Allah escuchó su bonita oración,

y puso fin a su largo y terrible sufrimiento. Ordenó a Ayyub a.s. golpear el suelo con sus pies. Él hizo como le ordenaron, y por un milagro, una fuente de agua fresca brotó. Tan pronto como Ayyub a.s. tomó un baño en ella, su enfermedad fue curada y recuperó su salud anterior y fuerza. Porque Ayyub a.s. mostró una gran paciencia a través del mayor de los desastres, Allah no sólo le recompensó con una gran generosidad en el Más Allah, sino que le redobló su prosperidad inicial en este mundo. Tuvo una nueva familia de siete hijos y tres hijas. Vivió hasta la edad de 93 años y vio cuatro generaciones. Se volvió tan rico que se decía que “que le había llovido oro encima.”

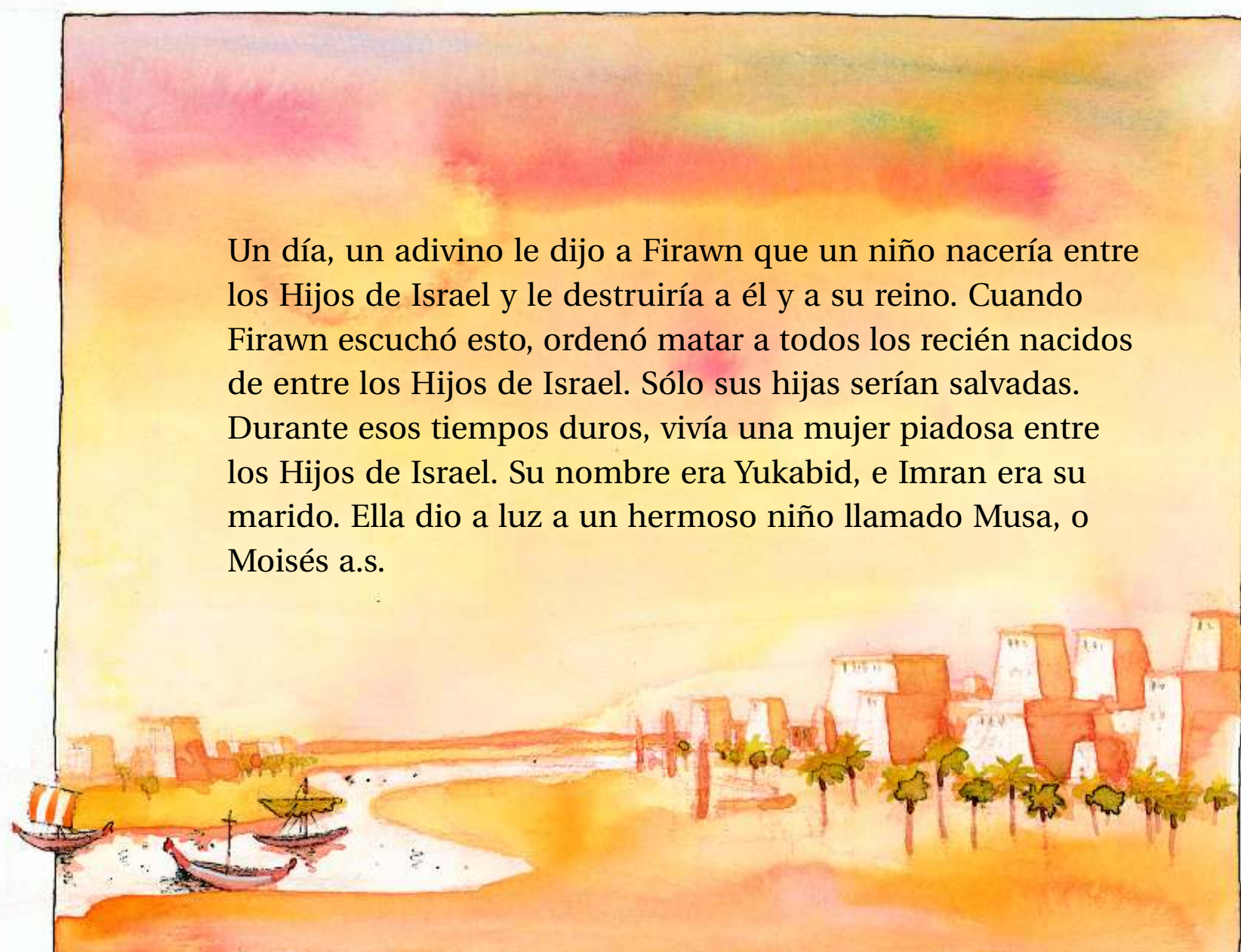


La Amabilidad de la Reina

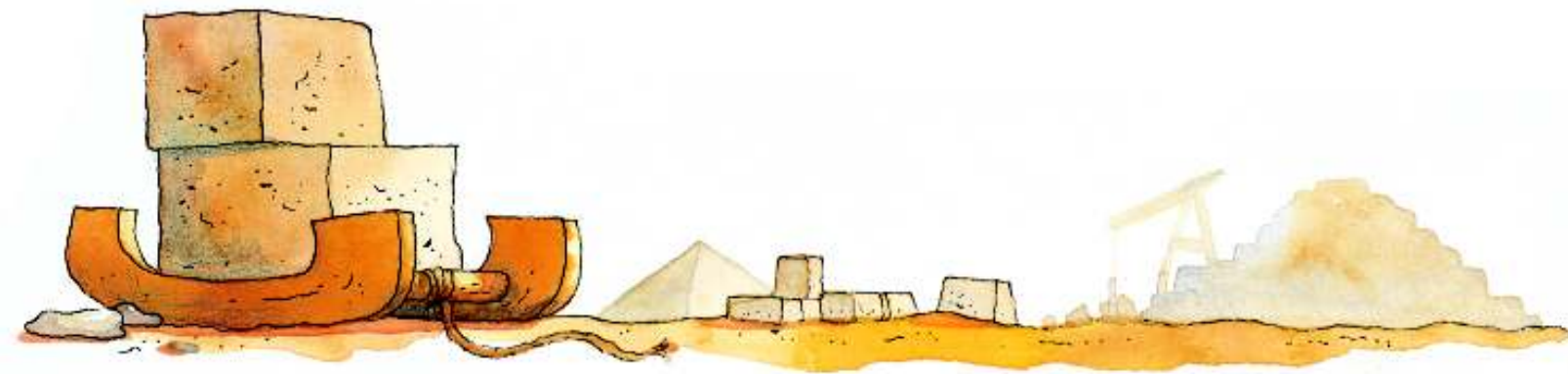
Hace mucho, mucho tiempo, una tribu llamada los Hijos de Israel vivían en Egipto. En ese tiempo, Egipto era gobernado por un rey cruel. Este era Firawn, o Faraón. Hizo de la gente de Israel sus esclavos. Les hizo trabajar duramente.



Un día, un adivino le dijo a Firawn que un niño nacería entre los Hijos de Israel y le destruiría a él y a su reino. Cuando Firawn escuchó esto, ordenó matar a todos los recién nacidos de entre los Hijos de Israel. Sólo sus hijas serían salvadas. Durante esos tiempos duros, vivía una mujer piadosa entre los Hijos de Israel. Su nombre era Yukabid, e Imran era su marido. Ella dio a luz a un hermoso niño llamado Musa, o Moisés a.s.



Los padres de Musa tenían miedo de los crueles soldados de Firawn. Los soldados matarían al pequeño Musa a.s. también. Pero algo inusual sucedió. Allah le diría a Yukabid que su hijo era muy especial. Que un día se convertiría en un gran profeta. Allah le prometió que el niño estaría a salvo. Incluso volvería a ella. Para salvar a Musa a.s., su madre lo puso en una caja y lo puso a flotar en el río. Mientras la caja flotaba río abajo, la hermana de Musa, Miriam, mantuvo un ojo en él. La caja navegó despacio. Paró en un banco cerca del palacio real. La reina de Egipto era una buena mujer de corazón generoso. Cuando vio al indefenso bebé, sintió gran pena por él. Decidió quedarse con el pequeño en palacio. Quiso criarlo como su propio hijo. Y de esa forma Musa a.s. fue salvado. Esta historia nos enseña que debemos ser amables y benévolo hacia los demás.





Allah Habla a Musa a.s.

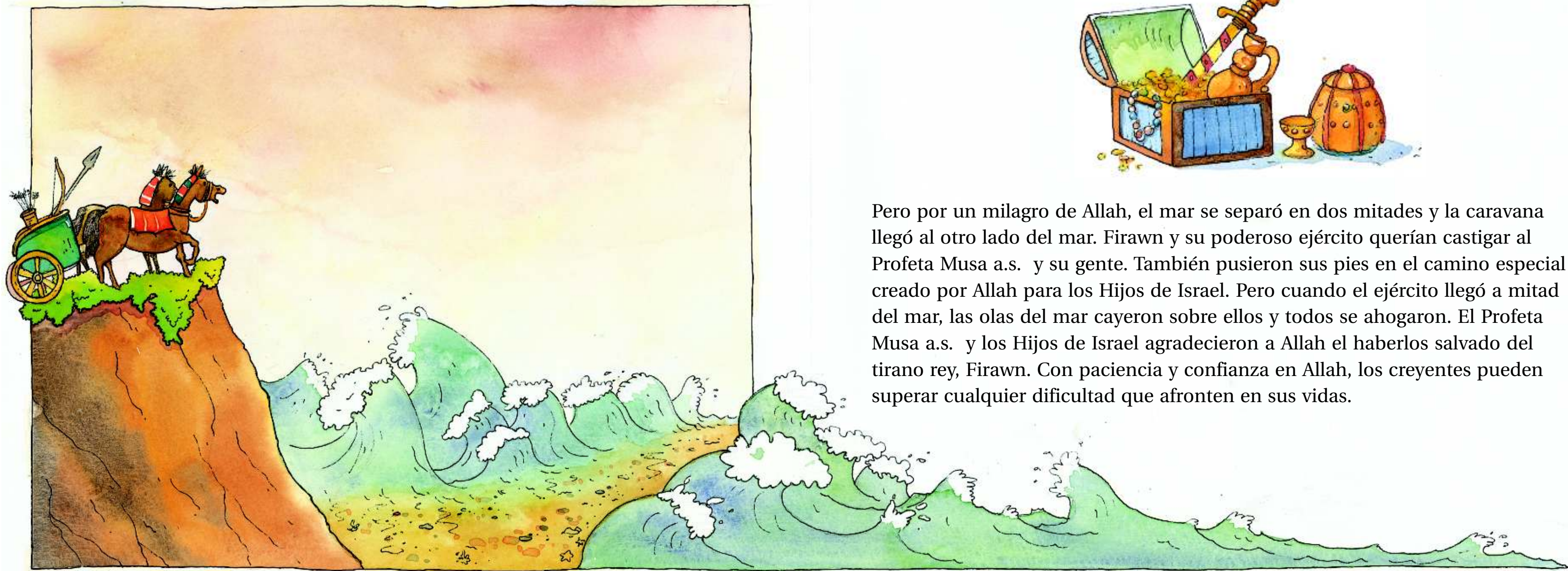
El Profeta Musa a.s., creció al cariñoso cuidado de la Reina, recibió la mejor educación. Pero como Musa a.s. accidentalmente mató a alguien, Firawn intentó matarlo. Entonces, Musa a.s. dejó la ciudad silenciosamente y viajó hasta Madyan, donde conoció al Profeta Shuayb a.s. y se casó con su hija. Después de pasar algunos años en el hermoso valle de Madyan, Musa a.s. volvió con su familia a Egipto. Viajaron despacio hasta el Monte Sinaí, pasando ante imponentes paisajes de desierto y rocas. Una noche de frío invierno, mientras oscurecía y un frío viento comenzaba a soplar, parecía que se habían perdido su camino. Musa a.s. miró alrededor y vio un fuego bastante lejos al lado de una montaña. Dijo: “¡Esperad aquí! Mirad, puedo ver un fuego en la distancia. ¿Quizás pueda averiguar donde estamos, o al menos traer unas brasas para calentarnos!” Cuando Musa a.s. llegó a la fuente de la luz, Allah le habló y le dio sabiduría y milagros. Allah le dijo que le había escogido como Su mensajero y le ordenó ir con estas señales y dar Su mensaje a Firawn, que se había convertido en un tirano en esa tierra.



El Rey Cruel Ahogado

Con un sentido de divina misión y armado con los claros signos de Allah, Musa a.s. partió hacia Egipto. No perdió tiempo y, junto a su hermano Harun a.s., fue directamente a la corte de Firawn y le dio el mensaje de Allah. El Profeta Musa a.s. lanzó su vara y se convirtió en una gran serpiente. Entonces sacó su mano de su pecho, y estaba brillando fuertemente. Pero Firawn rechazó estos milagros, llamándolos magia. Firawn llamó a sus mejores magos para rebatir al Profeta Musa a.s. Cuando los magos lanzaron sus cuerdas y palos, parecían serpientes de todos los tamaños. Musa a.s. se

quedó horrorizado, ya que las serpientes parecían enrollarse y desenrollarse alrededor de él. Pero Allah ordenó a Musa a.s. lanzar su vara. Cuando Musa a.s. lo hizo, de repente, se convirtió en una enorme serpiente. Lo que fue más sorprendente es que comenzó a comerse a las otras serpientes una detrás de otra, hasta que se las había comido todas. Todos estaban asombrados. Los magos cayeron al suelo en adoración, exclamando “¡Creemos en el Señor de Musa y Harun!” Cuando la tiranía de Firawn se hizo inaguantable, Allah guió al Profeta Musa a.s. para salir de Egipto con toda la tribu de los Hijos de Israel. Pero Firawn persiguió a la caravana. Cuando el Profeta Musa a.s. llegó a la orilla del Mar Rojo, el ejército de Firawn se acercaba para aplastar a los Hijos de Israel.



Pero por un milagro de Allah, el mar se separó en dos mitades y la caravana llegó al otro lado del mar. Firawn y su poderoso ejército querían castigar al Profeta Musa a.s. y su gente. También pusieron sus pies en el camino especial creado por Allah para los Hijos de Israel. Pero cuando el ejército llegó a mitad del mar, las olas del mar cayeron sobre ellos y todos se ahogaron. El Profeta Musa a.s. y los Hijos de Israel agradecieron a Allah el haberlos salvado del tirano rey, Firawn. Con paciencia y confianza en Allah, los creyentes pueden superar cualquier dificultad que afronten en sus vidas.



La Casa del Tesoro

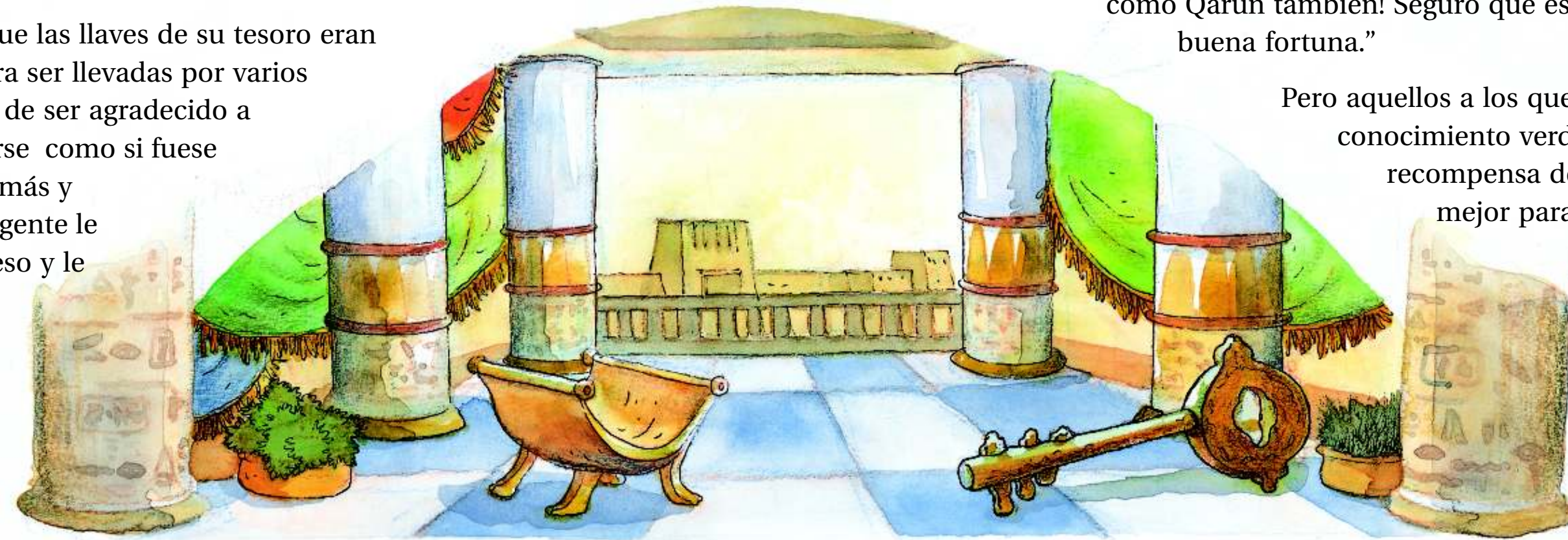
Hace mucho tiempo en las tierras de Egipto vivía una tribu conocida como los Hijos de Israel. Qarun o Korah era un hombre de los Hijos de Israel en los tiempos del Profeta Musa a.s. Pero dejó a su gente y se convirtió en un ministro de confianza de Firawn o Faraón, que era un rey tirano.

Qarun se hizo tan rico que las llaves de su tesoro eran muy pesadas incluso para ser llevadas por varios hombres fuertes. En vez de ser agradecido a Allah, escogió comportarse como si fuese mucho mejor que los demás y tratarlos cruelmente. Su gente le dijo lo erróneo que era eso y le



pidieron gastar en caridad y buenas obras la riqueza que Allah le había dado. Pero siguió como siempre, diciendo que la riqueza que tenía era debida a su propio conocimiento e inteligencia. Cuando quiso hacer gala de su brillante riqueza, aquellos que amaban la vida mundana dijeron, “¡Desearíamos ser tan ricos como Qarun también! Seguro que es un hombre de gran y buena fortuna.”

Pero aquellos a los que se les había dado conocimiento verdadero dijeron, “¡Ay de ti! La recompensa de Allah en el Más Allá es mejor para aquel que cree y



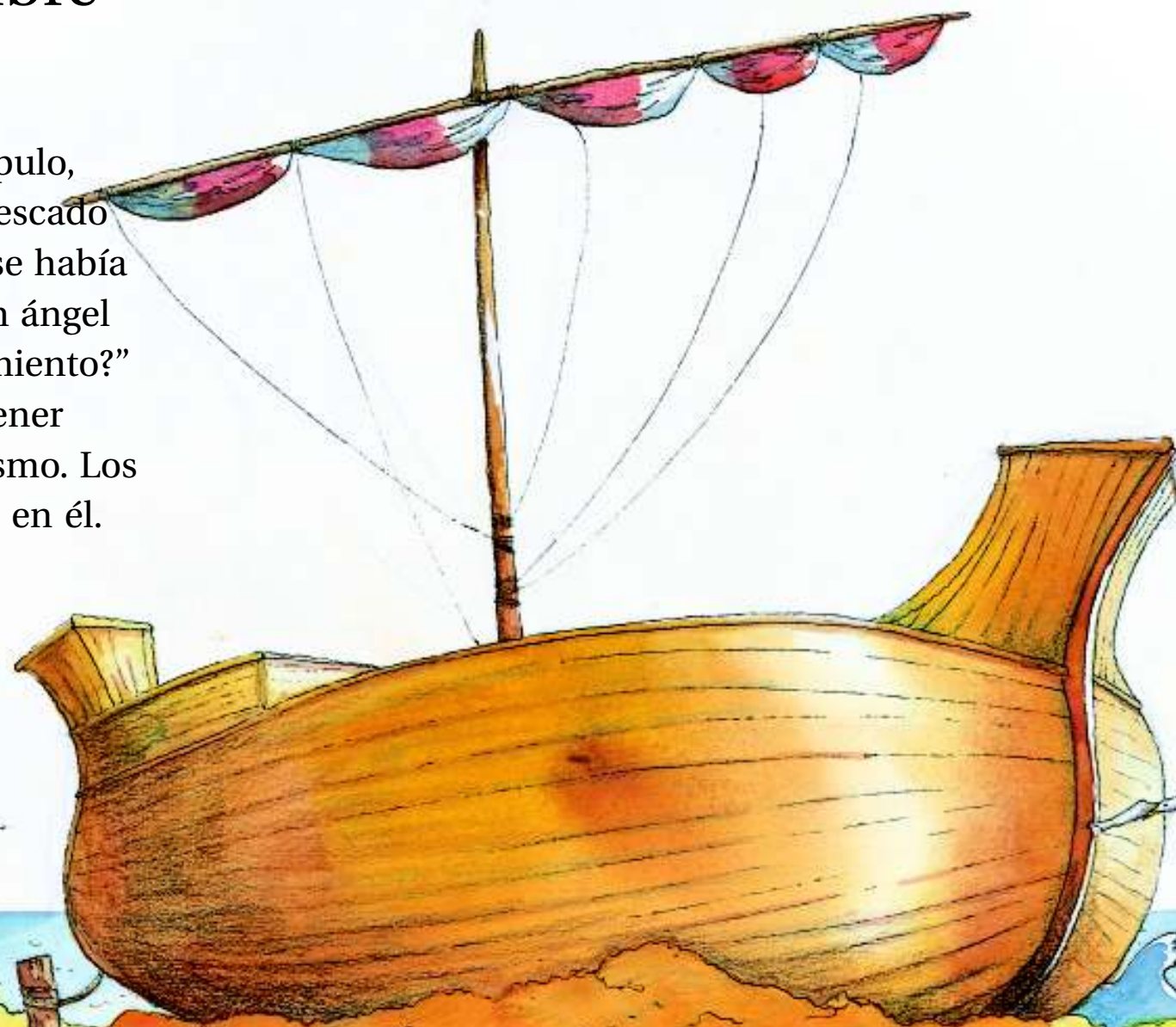
hace buenas obras, y nadie la recibirá excepto aquellos que hayan aguantado todas las enfermedades sin queja.” El Profeta Musa a.s. maldijo a Qarun (Korah) por lo que Allah hizo que se lo tragase la tierra junto con la casa de su tesoro. Viendo este terrible final de Qarun, aquellos que el día anterior quisieron ser



como él, comenzaron a decir: “¡Fijaos! Allah da mucho a quien quiere y poco a quien le complace.” Este castigo de Qarun o Korah es un gran recordatorio para que los creyentes estén complacidos con Allah y Le den las gracias sean ricos o pobres.

El Profeta Musa a.s. Conoce al Hombre Sabio

Por orden de Allah, el Profeta Musa a.s. partió con su joven discípulo, Yusha bin Nun para conocer al-Khidr. En un momento dado el pescado que llevaban para comer resucitó y se escurrió en el mar. Como se había predicho, aquí es donde encontraron al-Khidr (probablemente un ángel con forma humana). “¿Debo seguirte, y ser guiado por tu conocimiento?” preguntó Musa a.s. Al-Khidr asintió pero previno a Musa a.s. el tener paciencia y no preguntarle nada hasta que él lo hiciese por si mismo. Los dos embarcaron en un barco, después de lo cual hizo un agujero en él.



Musa a.s. exclamó: “¿Quieres ahogar a los pasajeros?” “No te dije,” contestó al-Khidr, “¿Qué no tendrías paciencia conmigo?” “Perdóname,” dijo Musa a.s. Ellos siguieron el viaje hasta que encontraron a un chico joven, a quien al-Khidr rápidamente mató. Musa a.s. exclamó: “¿Qué perversidad –matar a una alma inocente!” “¿No te dije,” contestó al-Khidr, “que no tendrías paciencia conmigo?” Musa a.s. dijo: “Si te vuelvo a preguntar otra vez, abandóname, ya que lo mereceré.”

Entonces llegaron a una ciudad y pidieron alimento, pero les rechazaron. Viendo un muro que estaba cayéndose, al-Khidr lo reparó, pero Musa a.s. objetó el que lo hubiese hecho sin cobrar. “Ahora debemos partir,” dijo al-Khidr. “Pero primero te explicaré mis acciones que te parecieron tan espantosas. Dañé el barco porque pertenecía a unos pescadores pobres y cerca había un rey que asaltaba cada navío. En cuanto al joven, sólo habría producido dolor a sus



creyentes padres con sus maldades y su incredulidad. Rezamos para que su Señor les diese otro hijo más recto y filial. El muro pertenecía a dos huérfanos, hijos de un hombre honesto de la ciudad.

Debajo de él su tesoro permanece enterrado. Tu Señor decretó que debían desenterrarlo cuando llegasen a la edad adulta. Lo que hice no fue por deseo propio. Eso explica lo que no has podido aguantar con paciencia.” Esto demuestra que la más alta sabiduría Divina a veces parece que traiga calamidad. El limitado conocimiento de los hombres y la falta de previsión le lleva a afligirse de calamidades aparentes. Pero el creyente de verdad nunca se amedrenta en esos momentos, porque sabe que la amorosa mano de Allah incesantemente dirige a la humanidad hacia el objetivo de la mayor bondad. Esta es la lección de la historia de al-Khidr.



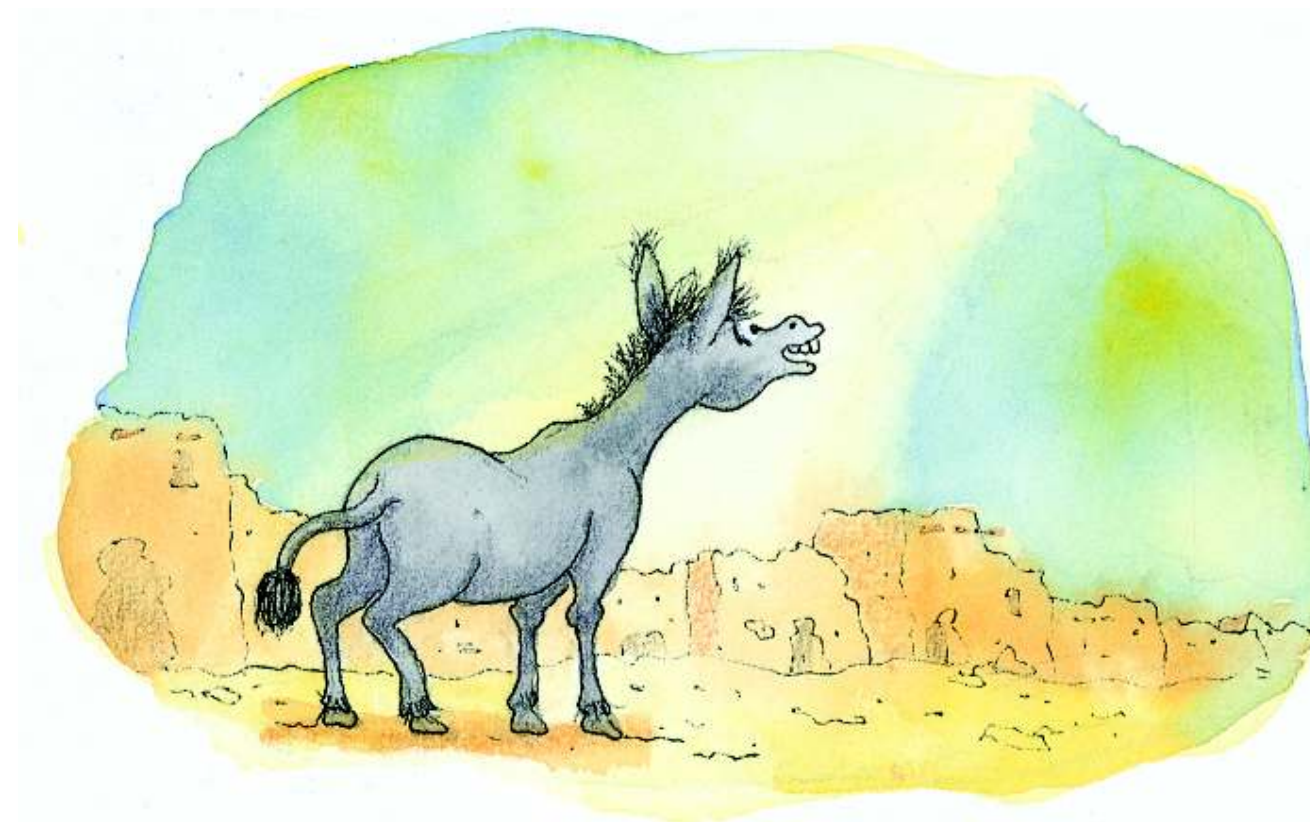
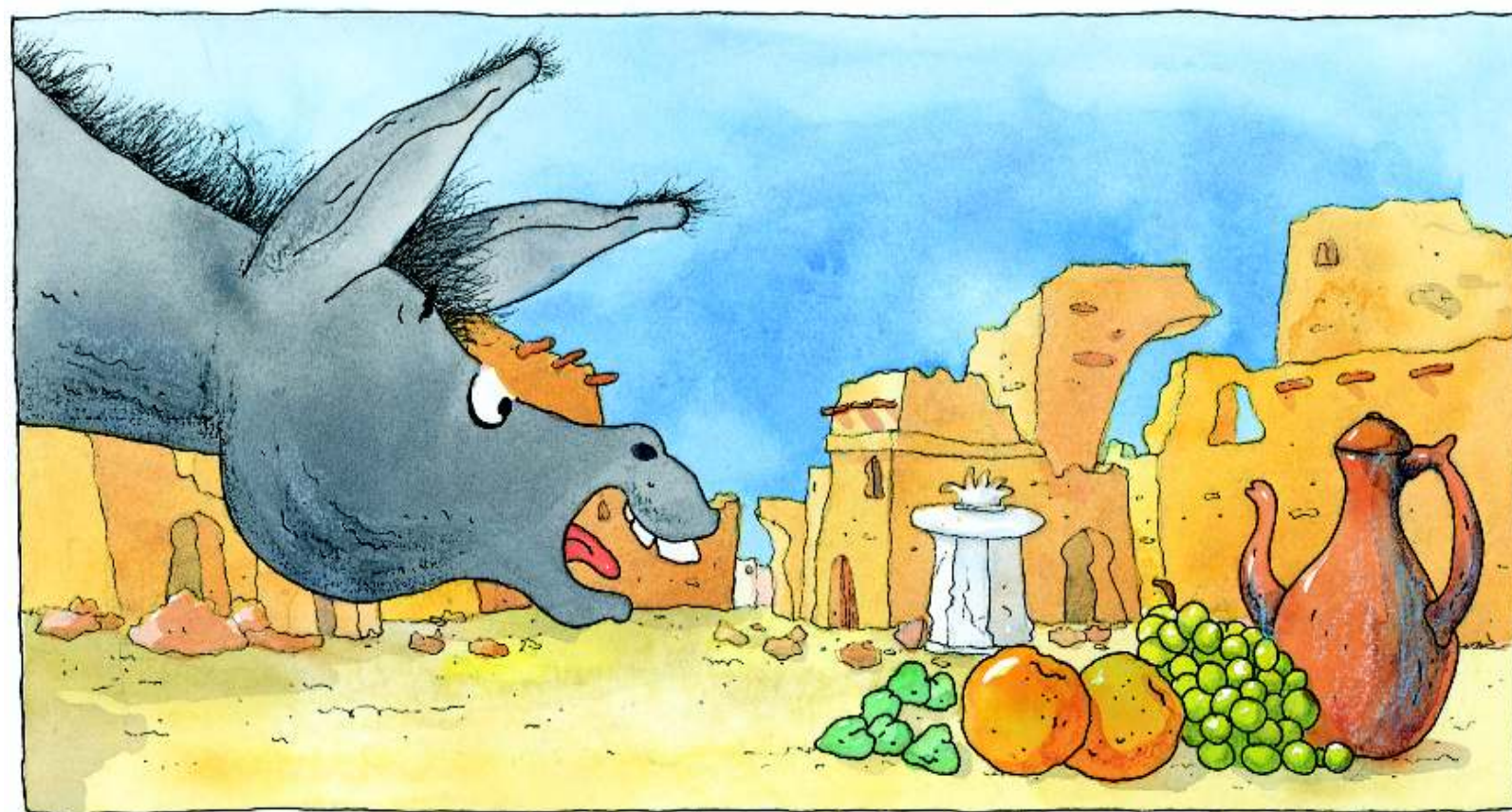
El Burro del Profeta Uzayr

El Profeta Uzayr, o Ezra a.s., era un hombre piadoso. Tenía un burro en el que solía viajar por todas partes. Una vez pasaba por una ciudad solitaria.

Todas las casas estaban en ruinas y nadie vivía allí. “Cómo podría Allah dar vida a esta ciudad, ahora que esta muerta,” se preguntó Uzayr a.s.. Allí mismo Allah les dio muerte a él y a su burro. ¡Allah resucitó a Uzayr a.s. 100 años después!



Pero el burro en el que había viajado estaba reducido a huesos. Allah reunió los huesos, los recubrió de carne y dio vida al burro. “¿Cuánto tiempo has estado fuera?” preguntó Allah. “Un día o parte de un día,” contestó confuso Uzayr a.s. “Que sepas,” dijo Allah, “que has estado fuera 100 años.”



Pero estaba sorprendido de ver que su comida y bebida estaba intacta y fresca. Viendo todos estos sucesos delante de sus ojos, Uzayr a.s. se quedó sin habla y exclamó: “Sé que Allah tiene poder sobre todas las cosas.” La historia se cuenta para reafirmar la creencia en el Más Allá y la vida después de la muerte.



El Gran Rey y el Muro de Hierro

Hace mucho, mucho tiempo, durante el siglo seis A.C. el Rey Dhul Qarnayn mandaba en las tierras desde el mar Egeo hasta el Río Indico. Era justo y honrado, protegiendo a los débiles y castigando a los que transgredían la ley. Cuando llevó a sus ejércitos al Noreste de Irán, llegó hasta la montaña del Cáucaso que discurre entre los mares Caspio y Negro.

Una vez en esa región, encontró una tribu que le imploró que los protegiese de las tribus salvajes, los Yajuj y los Majuj (Gog y Magog) los que seguían viniendo a través de los pasos de la montaña, y atacándoles. Dhul Qarnayn pidió bloques de hierro y cobre fundido y, con ayuda de la gente local, construyó una barrera a lo largo del valle para contener a los Yajuj y Majuj. Después de conquistar la mayor parte del entonces inhabitado mundo Dhul Qarnayn no

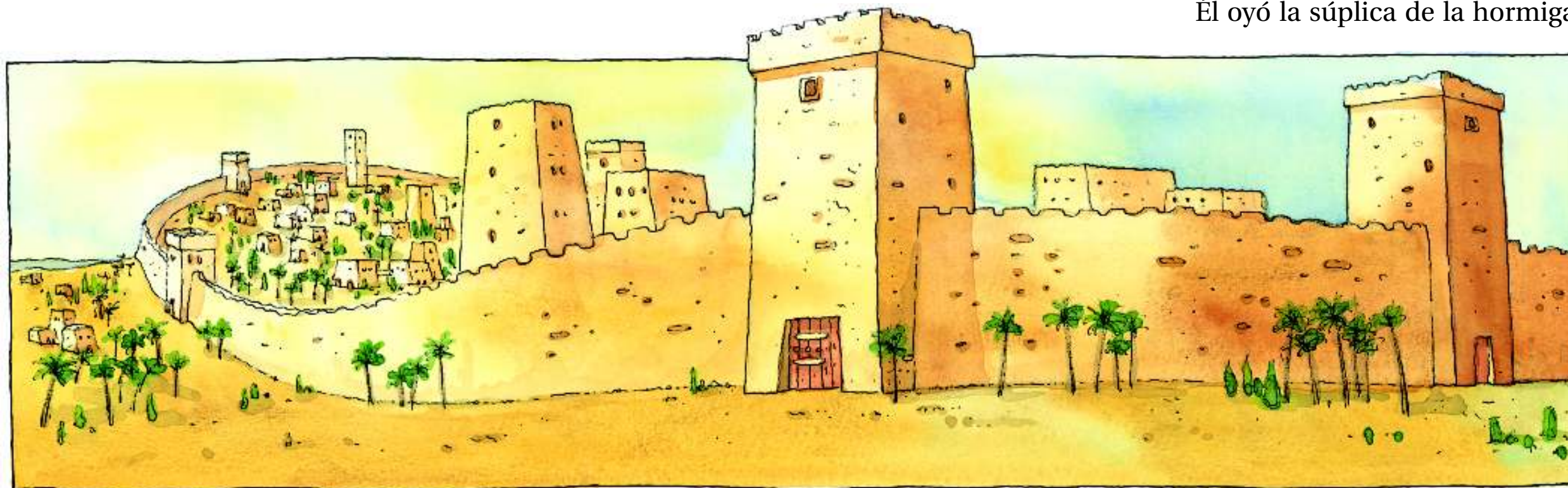


había perdido nada de su humildad. Dio por entero el mérito de sus hazañas a las bendiciones de Allah. Del muro de hierro que había construido, dijo: “Esta es una bendición de mi Señor. Pero cuando la promesa de mi Señor se haya cumplido, Lo reducirá a polvo. Y la promesa de mi Señor es verdadera.”

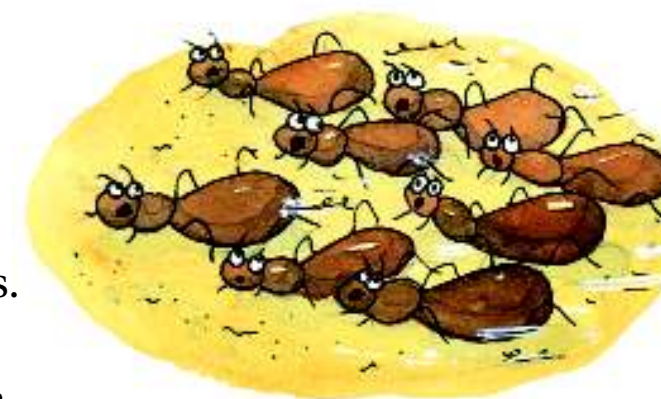


El Valle de las Hormigas

El Profeta Sulayman o Salomón a.s. era el hijo del Profeta Dawud o David a.s. Dawud a.s. fue un rey poderoso y gobernó Jerusalén. Le fueron dados poderes maravillosos por Allah. Cuando Sulayman a.s. creció, fue bendecido con la profecía y también fue hecho rey. Allah le dio un conocimiento especial. Era capaz de entender el lenguaje de los pájaros. Con el favor especial de Allah, podía controlar los vientos.



También tenía control sobre los jinn. Solía emplearles de cualquier forma que gustase. Un día Sulayman a.s. estaba pasando por un valle a la cabeza de su poderoso ejército. En este valle vivían un gran número de hormigas. Viendo venir el extenso ejército, una de las hormigas en voz alta y muy de prisa advirtió a sus compañeras para que saliesen corriendo de allí. Él oyó la súplica de la hormiga y sonrió.



Entonces de repente se sintió sobrecogido por el pensamiento de lo misericordioso que Allah había sido con él. Se volvió a su Señor en alabanzas y rezó: “¡Oh, mi Señor! Hazme agradecido a Ti por Tus favores, que me has dado a mí y a mis padres, y haré lo que es correcto para complacerte. Y por Tu gracia, hazme uno de tus siervos rectos.”



El Trono de la Reina

Un día, la abubilla dijo al Profeta Sulayman a.s. (que entendía el lenguaje de los pájaros): “He visto algo de lo que tú no sabes nada. Vengo desde la lejana Sheba (Yemen), donde encontré una mujer gobernadora. Ella está bendecida con todas las virtudes y tiene un espléndido trono. Pero ella y sus súbditos adoran al sol en lugar de Allah.” Y en eso la abubilla alabó a Allah: “¡NO hay dios salvo Allah! ¡Él es el Señor del Trono Supremo!” Sulayman a.s. le dio una carta a la abubilla pidiéndole que la llevase a la Reina. Después de recibir la carta la Reina envió

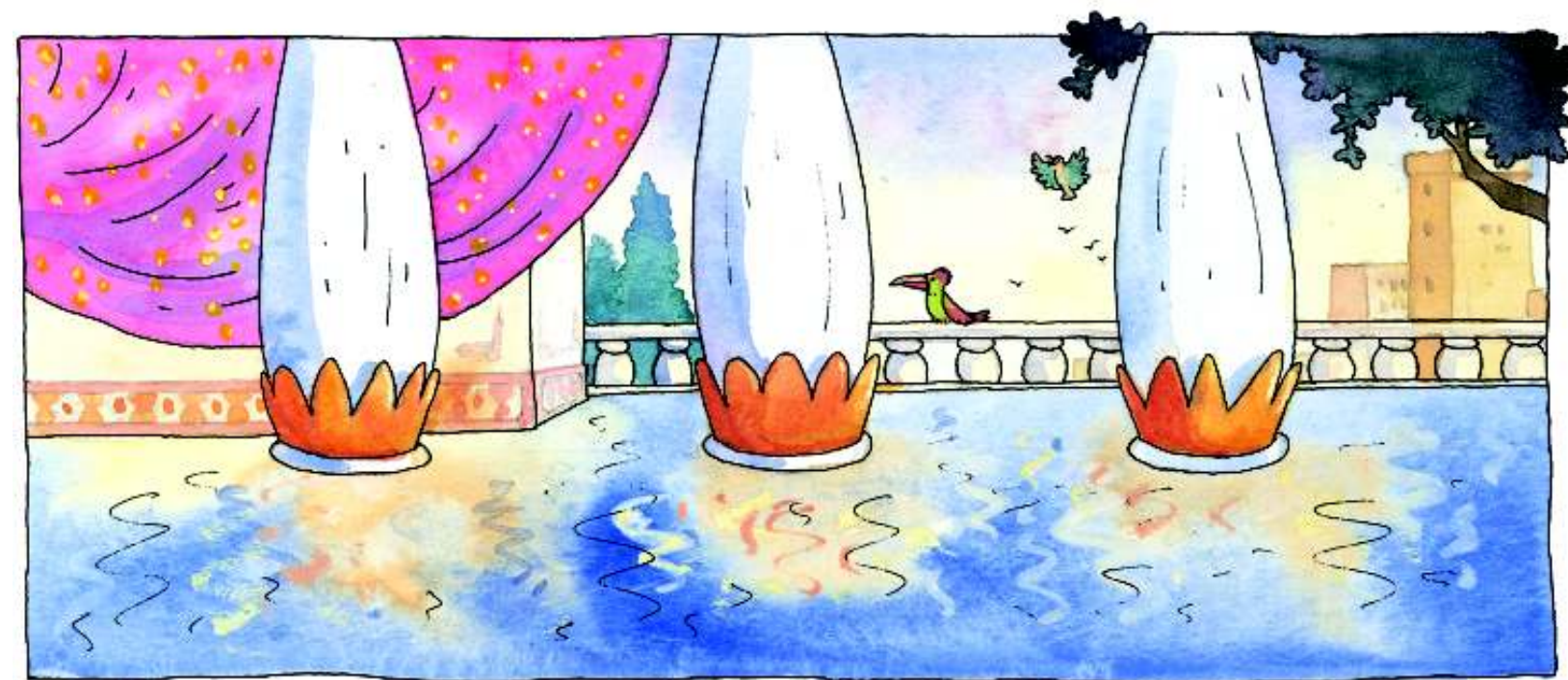
algunos regalos valiosos los cuales Sulayman a.s. rehusó aceptar. Entonces ella misma salió para conocer a Sulayman a.s. Durante ese tiempo, Sulayman a.s. preguntó a su gente: “¿Cuál de vosotros puede traerme el trono de la reina antes de que ella llegue aquí?” Un jinn muy poderoso, Ifrít, fue voluntario, “Te lo traeré antes de que te levantes de tu asiento.”





Uno de sus hombres de confianza, que estaba profundamente versado en el Libro, le trajo su trono en el parpadeo de un ojo. Viendo el brillante trono, Sulayman a.s. no mostró orgullo pero humildemente se postró en gratitud a Allah: “Este es un favor de mi Señor para probar mi gratitud. Aquel que da gracias tiene más a ganar; pero aquel que es ingrato seguramente perderá. Allah, no tiene necesidades. ¡Es supremo en Honor!” Cuando la Reina llegó a Jerusalén, fue invitada a sentarse en el trono, que había sido ligeramente alterado. Ella se dio cuenta, de todas formas, que era su propio trono, y se sintió sorprendida del poder de Allah.

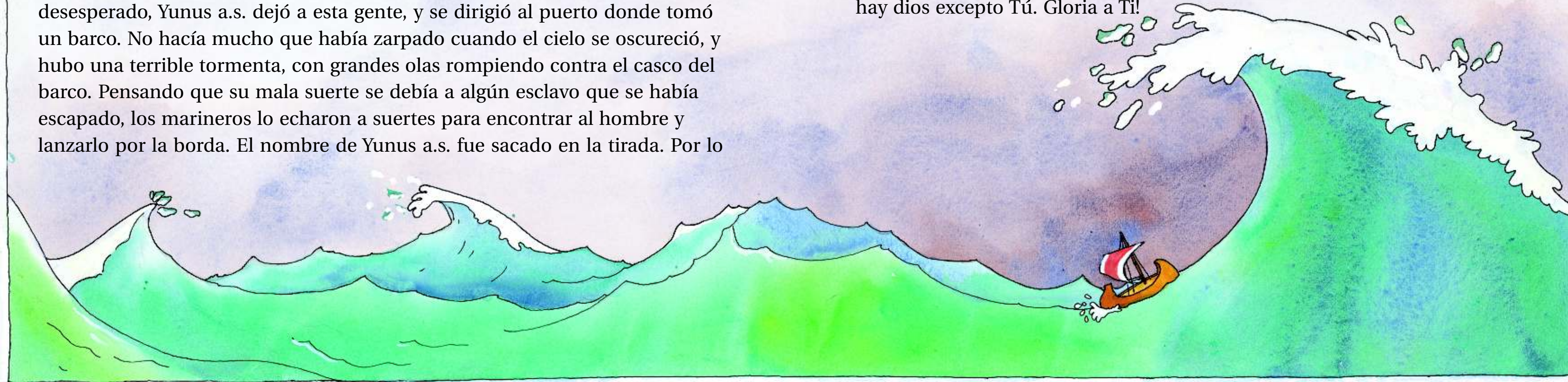
Sulayman a.s. la hizo entrar en su hermoso palacio. Cuando pisó el suelo, ella subió sus faldas, pensando que era una piscina de agua. Pero Sulayman a.s. explicó que era un suelo de cristal bajo el cual fluía el agua. Parecía algo que no era. De la misma forma, había sólo una realidad, y esa era Allah –el Creador. Todo era Su creación. Por lo que la Reina debería dejar de adorar al sol y adorar al Creador de todas las cosas. Ella entendió las palabras del Profeta Sulayman y al momento aceptó su mensaje, diciendo “Oh señor mío, he pecado realmente, ahora me someto, con Sulayman, al Señor de los Mundos.”



El Hombre y el Gran Pez

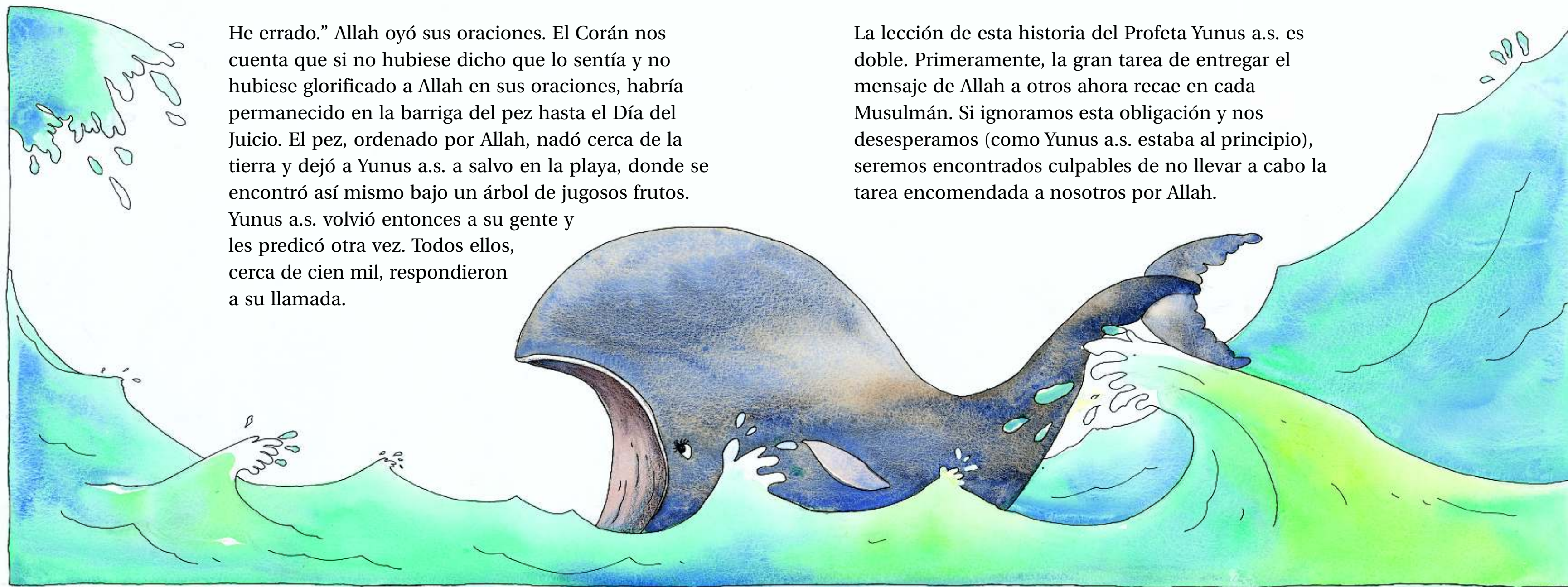
Una comunidad muy vieja y poderosa vivía sobre el año 800 A.C., en Nineveh, unas 230 millas al noroeste de Bagdad. Allah envió al profeta Yunus (Jonás) a.s. a esta comunidad para guiarles al camino correcto. Yunus a.s. les predicó por un largo tiempo, advirtiéndoles que dejaran su perversidad, pero no prestaron atención a sus palabras. Enfadado y desesperado, Yunus a.s. dejó a esta gente, y se dirigió al puerto donde tomó un barco. No hacía mucho que había zarpado cuando el cielo se oscureció, y hubo una terrible tormenta, con grandes olas rompiendo contra el casco del barco. Pensando que su mala suerte se debía a algún esclavo que se había escapado, los marineros lo echaron a suertes para encontrar al hombre y lanzarlo por la borda. El nombre de Yunus a.s. fue sacado en la tirada. Por lo

que fue forzado a saltar del barco. Cuando luchaba en el agua, boqueando para respirar, una gran ballena apareció de las profundidades del mar y se lo tragó. De repente Yunus a.s. se encontró en la oscuridad, en las húmedas entrañas del gran pez. No se había ahogado. ¡Aún estaba vivo! Ahora Yunus a.s. se daba cuenta que había dejado a la gente de Nineveh demasiado pronto sin completar la tarea encomendada por Allah. Cuando Yunus a.s. se dio cuenta de su error, lloró desde las profundidades de la oscuridad: “¡No hay dios excepto Tú. Gloria a Ti!



He errado.” Allah oyó sus oraciones. El Corán nos cuenta que si no hubiese dicho que lo sentía y no hubiese glorificado a Allah en sus oraciones, habría permanecido en la barriga del pez hasta el Día del Juicio. El pez, ordenado por Allah, nadó cerca de la tierra y dejó a Yunus a.s. a salvo en la playa, donde se encontró así mismo bajo un árbol de jugosos frutos. Yunus a.s. volvió entonces a su gente y les predicó otra vez. Todos ellos, cerca de cien mil, respondieron a su llamada.

La lección de esta historia del Profeta Yunus a.s. es doble. Primeramente, la gran tarea de entregar el mensaje de Allah a otros ahora recae en cada Musulmán. Si ignoramos esta obligación y nos desesperamos (como Yunus a.s. estaba al principio), seremos encontrados culpables de no llevar a cabo la tarea encomendada a nosotros por Allah.



Los Jardines Regados con el Arroyo

Hace mucho, mucho tiempo, vivían dos amigos, uno un jardinero rico, y el otro un granjero pobre. El jardinero poseía dos hermosos, bien regados jardines llenos de flores y de toda clase de frutos, especialmente uvas y dátiles. Pensaba que todo esto era el resultado de su duro trabajo y su inteligente plan, en vez de una bendición de Allah. Un día le enseñó al granjero pobre su jardín y orgullosamente le dijo, “Soy más rico que tú y mi clan es más poderoso que el tuyo. ¡Y seguramente esto nunca perecerá! Ni creo que la hora del Día Final nunca vendrá.”



Cuando el granjero pobre vio a su amigo comportarse de esta forma malvada, le preguntó: “¿No tienes fe en Él que te creó del polvo, de un pequeño germen, y te convirtió en un hombre? Por mi parte, Allah es mi Señor, y no asociaré a nadie con Él. En vez de entrar en el jardín de forma orgullosa, deberías haber actuado humildemente y decir: “Lo que Allah ha ordenado seguro pasará: no hay fuerza salvo en Allah.”

Justo al día siguiente la calamidad le golpeó. El jardín del hombre rico fue devastado. Todos los frutos fueron destruidos y las vides habían caído sobre sus enrejados. Dándose cuenta de su error, lloró, “¡Si no hubiese servido a otros dioses junto con mi Señor!”

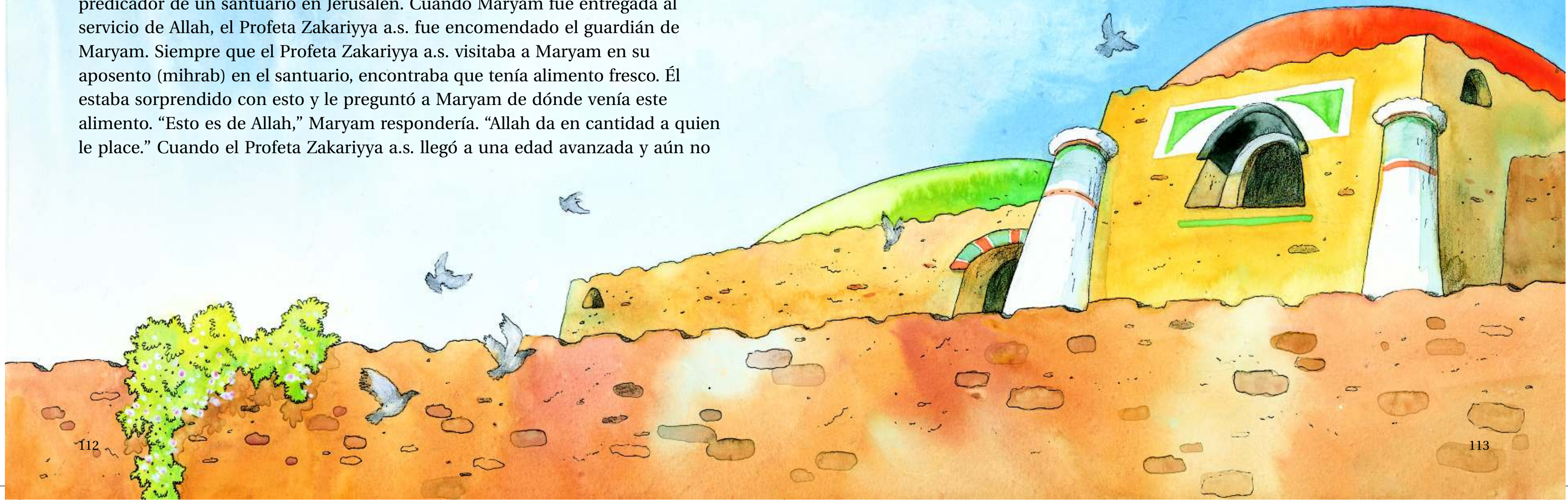


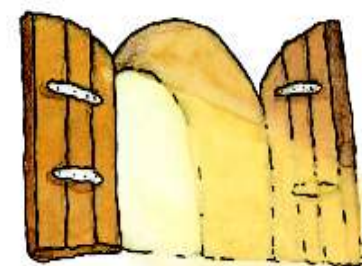
Esta historia quiere enseñar a los creyentes a no hablar nunca orgullosamente, sino a decir con humildad, “Lo que Allah ha ordenado seguro pasará: no hay fuerza salvo en Allah.”



Las Buenas Nuevas de un Hijo

El Profeta Zakariyya a.s. era un hombre noble. Era tío de Maryam (María), y el predicador de un santuario en Jerusalén. Cuando Maryam fue entregada al servicio de Allah, el Profeta Zakariyya a.s. fue encomendado el guardián de Maryam. Siempre que el Profeta Zakariyya a.s. visitaba a Maryam en su aposento (mihrab) en el santuario, encontraba que tenía alimento fresco. Él estaba sorprendido con esto y le preguntó a Maryam de dónde venía este alimento. “Esto es de Allah,” Maryam respondería. “Allah da en cantidad a quien le place.” Cuando el Profeta Zakariyya a.s. llegó a una edad avanzada y aún no





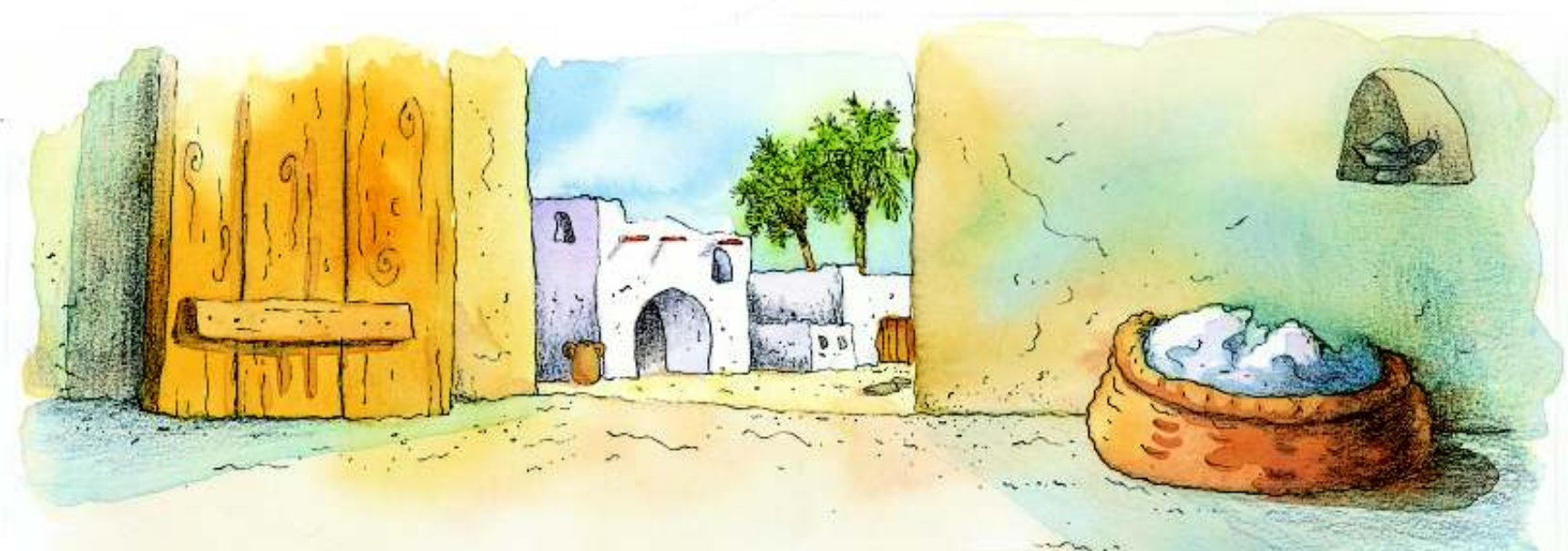
tenía niños, le rogó a Allah por un niño: “Mis huesos son débiles y mi cabeza brilla con mi pelo gris. ¡Pero, mi Señor! Nunca he estado decepcionado al rezarte.” Allah oyó sus hermosas oraciones y dijo, “¡Zakariyya! Te traemos buenas noticias de un hijo cuyo nombre será Yahya”. Pero Zakariyya a.s. se preguntó: “¡Mi Señor! ¿Cómo podría tener un hijo cuando mi mujer es estéril, y yo soy ahora muy viejo?” Pero Allah dijo: “Será. Es fácil para Mí, quien te creó, cuando no eras nada.” Y de esa forma en su avanzada edad la oración del Profeta Zakariyya fue contestada y tuvo un hijo cuyo nombre

fue Yahya (Juan) a.s. Yahya a.s. creció como una tierna alma. Allah le dio sabiduría, elegancia y pureza aún siendo un niño y le hizo profeta. Yahya a.s. creció hasta ser un buen hombre, honrando a su padre y madre. Nunca se sobreestimó ni desobedeció a Allah. Esta historia nos recuerda que Allah ayuda a los creyentes de forma maravillosa. Escucha las oraciones de sus siervos, incluso aunque lo que pidan parezca imposible.



El Milagro del Bebé

Un día cuando Maryam estaba rezando sola en su aposento de oración, Allah envió a un ángel en forma humana. De forma desconcertada dijo, “¡Que el Misericordioso me proteja de ti! Si temes al Señor, déjame sola y sigue tu camino.” “Soy el mensajero de tu Señor,” respondió el ángel, “y he venido a anunciarte el regalo de un hijo santo.”



Más tarde Maryam dio a luz a un hijo al que Allah había puesto el nombre de Isa ibn Maryam (Jesús, hijo de María). Cuando volvió con el bebé, hubo dedos que la señalaron, pero ella simplemente señaló al niño el cual realizó su primer milagro, diciendo:

“Soy el siervo de Allah. Él me ha dado el Libro y me ha hecho profeta. Su bendición está sobre mí allí donde voy, y Él me ha ordenado permanecer firme en la oración y dar limosnas a los pobres mientras viva. Me ha hecho amable y obediente hacia mi madre. Me ha librado de la arrogancia y la perversión. Fui bendecido el día que nací, y bendecido seré el día de mi muerte; y que la paz sea conmigo el día que seré resucitado.”

A Isa a.s. también le fue dado el poder de realizar algunos milagros, como moldear un pájaro de barro, el cual, cuando le echó su aliento, cobró vida. Dio vista al ciego, curó leproso e incluso resucitó al muerto. Pero a pesar de estos claros signos, la gente de Israel le rechazó, acusándole de hechicería. Sólo unos cuantos de sus discípulos respondieron a su llamada, diciendo, “Somos los ayudantes de Allah.”

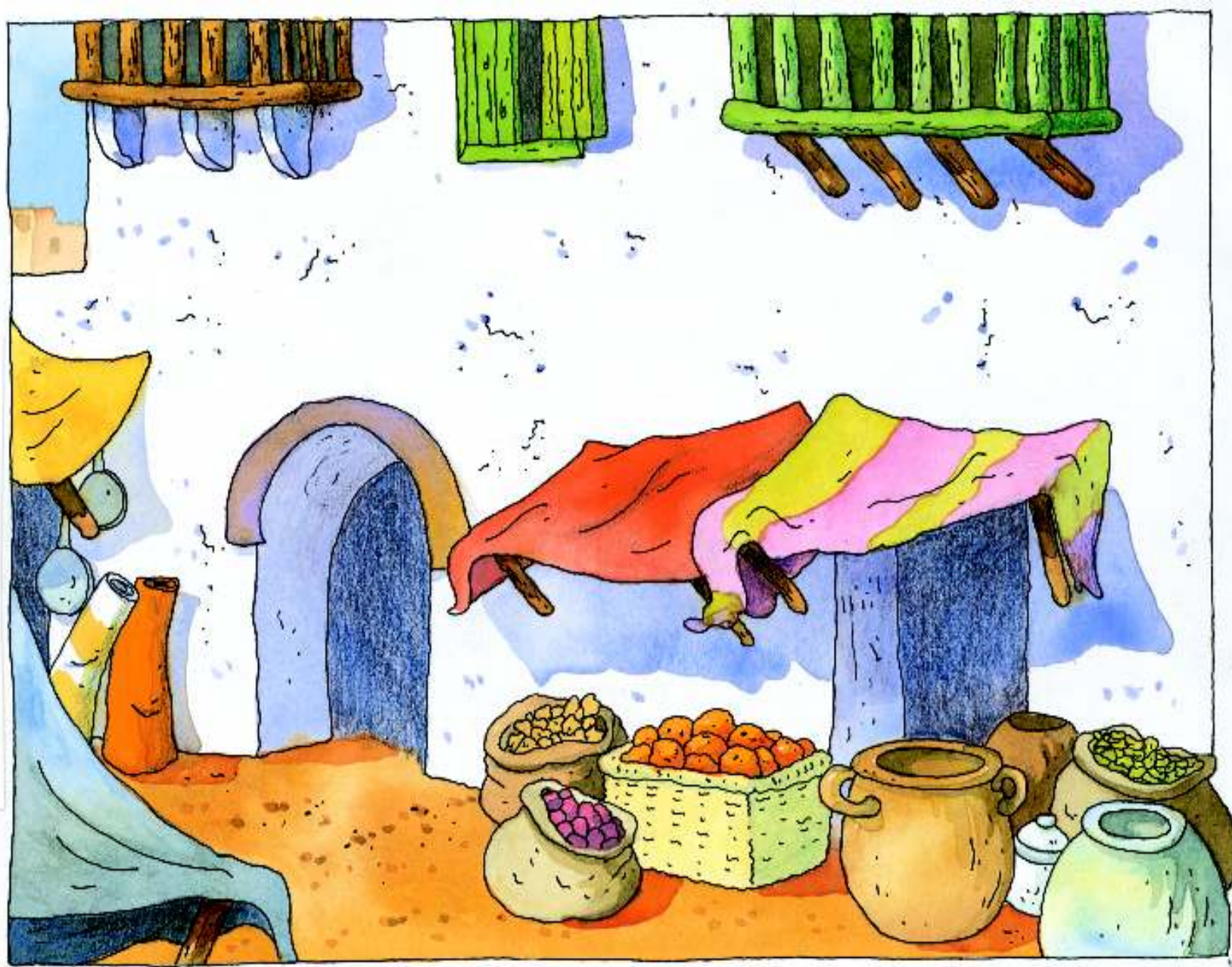
Isa a.s. continuó su misión durante varios años, pero sólo pocos respondieron a su llamada. Los Hijos de Israel quisieron crucificarlo. Pero Allah lo salvó y crucificaron a otro hombre, el cual se parecía a él.



Durmientes en la Cueva

Era alrededor del año 250 D.C. durante el reinado del Rey Romano Decius (Daqyanus) siete hombres jóvenes de una familia noble aceptaron las enseñanzas del Profeta Isa (Jesús) a.s. Pero el Rey Decius tomó las armas en contra de ellos. Cuando se dieron cuenta de que los soldados del rey iban a capturarlos, estos jóvenes creyentes escaparon de la ciudad para refugiarse en una cueva oscura. Allí rezaron a Allah: “¡Señor nuestro! Extiende Tu Misericordia sobre nosotros y salva nuestras vidas.” Allah oyó sus oraciones y, cuando se recostaron para descansar, les hizo caer en un profundo sueño que duró 300 años. No se despertaron ni una





vez durante este tiempo. Ni comieron ni bebieron ni realizaron sonido alguno. Sólo se volvieron de un lado a otro en su sueño. Incluso su perro Qitmir se les unió en su largo sueño con sus piernas extendidas a lo largo de la entrada de la cueva. Fue una de las maravillas de Allah. Con el paso del tiempo la ciudad que dejaron había cambiado totalmente. El rey cruel había muerto y el rey actual se convirtió en un creyente, un seguidor del mensaje del Profeta Isa a.s. Durante este período, Allah despertó a los durmientes. Cuando se levantaron de su largo sueño y estiraron sus brazos y piernas, uno de ellos se preguntó, “¿Por cuánto tiempo hemos estado aquí?” Pensaron en ello, y dijeron, “Hemos estado aquí por un día o parte de un día.” ¡Ellos no se dieron cuenta que habían estado durmiendo allí por más de tres siglos! Se sintieron muy hambrientos, por lo que uno salió de la cueva para buscar algo para comer. Llegó a la ciudad y fue a una tienda a comprar algo de alimento. Pagó al tendero con una moneda de plata. El dependiente se sorprendió de ver una moneda tan antigua y sospechó que el hombre debía haber encontrado algún tesoro oculto. Cuando el nuevo rey supo de ellos, fue él mismo a pie a verlos y buscar sus bendiciones. Cuando estos jóvenes murieron, fue construido un santuario en la cueva como memoria. La historia nos cuenta que aquellos que ponen su confianza enteramente en Allah, serán ayudados por Él a través de formas desconocidas.





El Corán Revelado Durante Ramadán

El Profeta Muhammad s.a.w. a menudo solía sentarse solo en la cueva de Hira, cerca de Mecca. Acostumbraba a rezar y meditar allí, rodeado por la naturaleza, y le pedía al Creador de los cielos y la tierra respuestas a preguntas tales como: “¿Cuál es el rol verdadero del hombre en la vida? ¿Qué es lo que el Señor quiere de nosotros? ¿De dónde viene el hombre, y a dónde irá después de la muerte?”



Una noche durante Ramadán, el Profeta se sentó solo como era habitual en la cueva. De repente el ángel Yibril (Gabriel) apareció delante de él en forma humana y le enseñó los primeros versos del Corán. El Profeta sintió que realmente habían sido escritos en su corazón. De esa forma el Corán comenzó a ser revelado por Allah al Profeta Muhammad sa.w. Todo esto tardó 23 largos años en ser completado. El Profeta comenzó a dar el mensaje del Corán a la gente de Mecca, como le fue ordenado por Allah. Pero a muchos de ellos no les gustaron sus enseñanzas y se convirtieron en sus peores enemigos. Todos ellos se confabularon para dañarle a él y a su puñado de seguidores.



El Viaje Nocturno

Cuando la persecución de los Mecanos al Profeta y su familia parecía que iba a aplastar el Islam, el Profeta Muhammad s.a.w. tuvo una experiencia extraordinaria, conocida como al-Isra y al-Miraj, o el Viaje Nocturno y la Ascensión. Una noche, cuando dormía cerca de la Kabah, el Arcángel Yibril le despertó y lo llevó en un extraño animal blanco y alado, llamado Buraq, de Mecca a la mezquita de al-Aqsa en la lejana Jerusalén. Desde allí Yibril llevó al Profeta s.a.w. a través de las puertas del Cielo, donde vio incontable ángeles. Entonces fue llevado a través de los Siete Cielos, uno a uno. Entonces, el Profeta s.a.w. pasó a través de varios velos, hasta que al final llegó ante la Luz divina de la Presencia de Allah, la cual le trajo paz y desvaneció el sentido del tiempo. Entonces, fue llevado de vuelta a la tierra donde se quedó sorprendido de encontrar el lugar donde había estado tumbado aún tibio, y la taza que había volcado aún vaciándose. ¡Todo esto había tenido lugar en menos de un momento! A la mañana siguiente, el Profeta s.a.w. le contó a los Quraysh esta experiencia. Pero muchos dudaron de sus palabras. Aunque, las descripciones del Profeta de Jerusalén, y las caravanas que había visto en su vuelta a Mecca, les convencieron de su veracidad.





El pájaro y la Tela de Araña

Una noche, a petición de su Señor, el Profeta Muhammad s.a.w. dejó Mecca para ir hacia Medina con Abu Bakr, montado en un camello, para escapar de ser asesinado por ciertos Mequíes los cuales estaban ofendidos por el éxito de su mensaje. Para despistar a los atacantes, dejaron a Ali Ibn Abi Talib tumbado en la cama del Profeta. Una vez fuera de Mecca, se cobijaron en la cercana cueva de Thawr. En su tercer día allí, Abu Bakr tembló cuando una partida se acercó. Pero el Profeta consoló a Abu Bakr diciendo que Allah estaba con ellos. Sus perseguidores pronto se fueron, miraron fuera de la cueva y se sorprendieron de ver una tela de araña nueva tejida en la entrada y un nido de paloma nuevo a un lado de ella. ¡A nadie se le habría ocurrido mirar allí! Pero se habían escapado por los pelos. Más tarde, viajando sólo por la noche por

seguridad, y tomando un largo y sinuoso camino, llegaron a Medina en siete días. Fueron recibidos alegremente y fueron gratamente ayudados por los Medinenses para expandir el mensaje del Islam de una familia a otra y de una tribu a otra, y finalmente por todos los rincones del mundo.



El Mensaje de Paz del Profeta Muhammad s.a.w.

Una gran parte de la misión del Profeta fue traer paz al mundo. Una forma de hacer esto era convencer a la gente que todos los hombres y mujeres, a pesar de vivir en diferentes regiones del mundo, y parecer diferentes unos de otros en color, cultura y lengua, etc., de hecho eran todos hermanos y hermanas de sangre. El Profeta s.a.w. le predicaba a sus seguidores: “Todos sois descendientes de Adam y él estaba hecho de barro.” Y en sus oraciones a su Creador, decía, “O Señor, todos tus siervos son hermanos.” El mismo Profeta fue un ejemplo de pacífica convivencia con su gran generosidad,

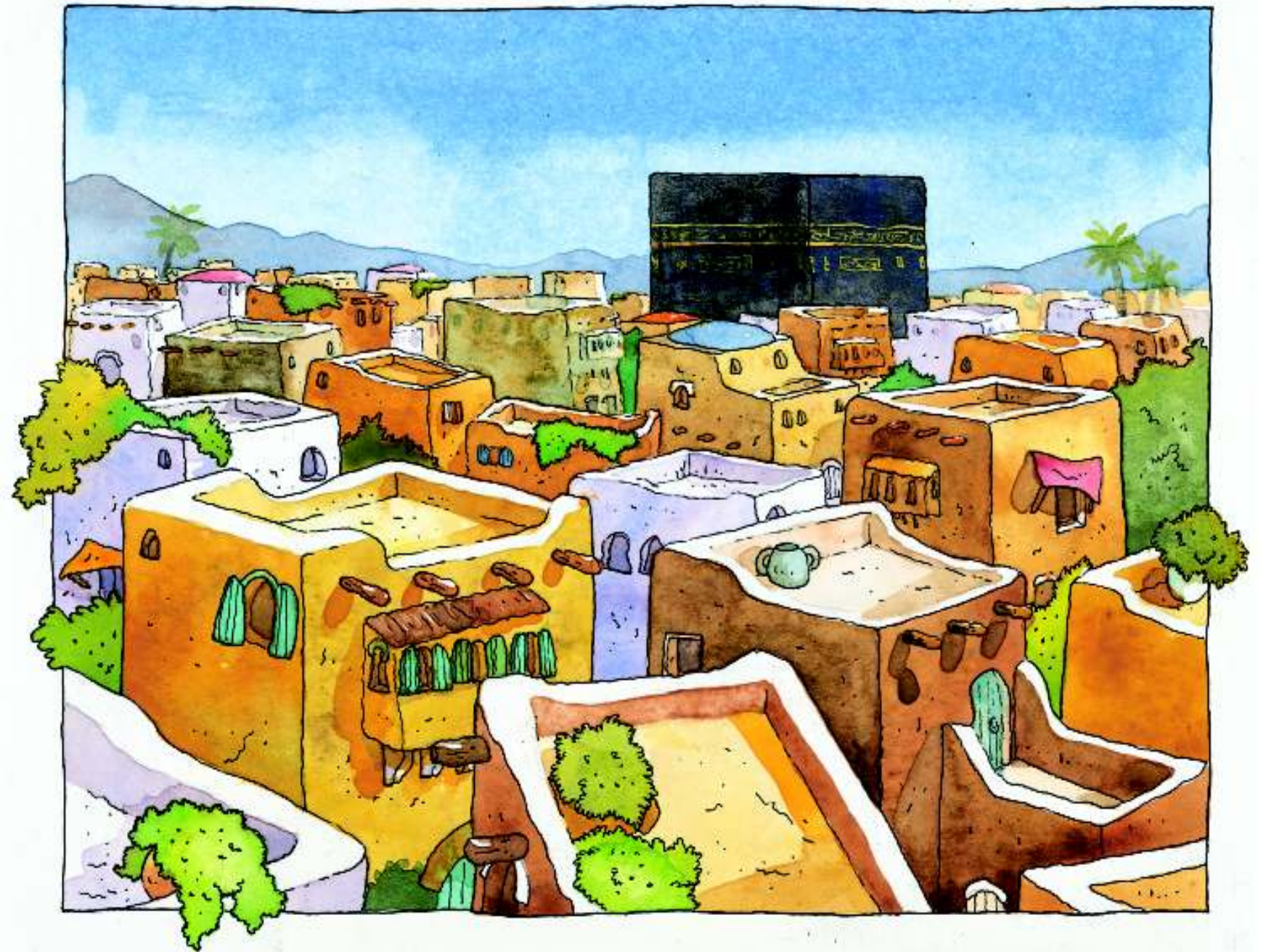
amabilidad, humildad, buen humor y excelente sentido común, y su gran amor por toda la gente e incluso por los animales. Nunca hizo sentir menos a los demás, no queridos o molestos. Él urgía a sus seguidores a hacer lo mismo, a liberar esclavos cuando fuese posible, dar limosnas, sobre todo a gente muy pobre, huérfanos y prisioneros –sin esperar ninguna recompensa. Diría a la gente que “cada religión tiene una virtud especial, y la del Islam era la modestia.” Sin esa virtud, ninguna comunidad puede tener una paz duradera. Era de un alto carácter moral, por lo que la gente que le pudiera dañar, él rezaba por ellos, devolviendo bien por mal. Cuando otros trataban de provocarlo, él permanecía paciente y sereno. En establecer este ejemplo,





su intención era resaltar las almas que estaban vueltas hacia Dios, que encontraban a Allah tan grande que todo lo demás parecía sin importancia. Esto se expresa en uno de los dichos del Profeta:

*“Nueve cosas me ha encomendado el Señor:
Temer a Dios en privado y en público;
Justicia, tanto en el enfado como en la calma;
Moderación tanto en la pobreza como en la abundancia;
Que debo estrechar lazos con aquellos que los rompen conmigo;
Dar a aquellos que me dejan sin nada;
Perdonar a aquellos que me hacen mal;
Que mi silencio debería ser meditación;
Mis palabras recuerdo de Dios;
Y mi visión observación aguda.” (Razin)*



Dónde encontrar las historias en el Corán



- 1 Cómo Allah Creó el Universo (*Surah al-Baqarah 2:117*)

- 2 El Padre de la Humanidad (*Surah al-Baqarah 2:30-38; Surah Sad 38:71-85*)

- 3 El Hermano Amable (*Surah al-Ma'idah 5:27-32*)

- 4 La Historia del Profeta Nuh u (*Surah al-A'raf 7:59-64; Surah Nuh 71:1-28*)

- 5 El Arca y el Diluvio Universal (*Surah al-A'raf 7:59-64; Surah Nuh 71:1-28*)

- 6 La Ciudad de Muchas Columnas (*Surah Hud 11:50-60; Surah al-Ahqaf 46:21-25*)

- 7 El Camello del Profeta Salih u (*Surah al-A'raf 7:73-79; Surah Hud 11:61-68*)

- 8 El Mejor Amigo de Allah (*Surah al-An'am 6:74-80; Surah Maryam 19:41-50*)

- 9 Cómo Ibrahim u Llegó a Conocer a Allah (*Surah al-An'am 6:74-80; Surah Maryam 19:41-50*)

- 10 El Gran Sacrificio (*Surah as-Saffat 37:102-111*)



- 11 Construyendo la Kabah (*Surah al-Baqarah 2:125-127; Surah Al Imran 3:96-97*)

- 12 Los Invitados Honrados (*Surah adh-Dharyyat 51:24-37*)

- 13 El Hijo Más Amado (*Surah Yusuf 12:4-56*)

- 14 La Historia del Profeta Shuayb u (*Surah al-A'raf 7:85-93; Surah Hud 11:84-95*)

- 15 El Milagro del Hombre Paciente (*Surah Sad 38:41-44; Surah al-Anbiya 21:83-84*)

- 16 La Amabilidad de la Reina (*Surah Ta Ha 20:38-40; Surah al-Qasas 28:7-13*)

- 17 Allah Habla a Musa u (*Surah Ta Ha 20:38-40 Surah al-Qasas 28:7-35*)

- 18 El Rey Cruel Ahogado (*Surah al-A'raf 7:109-126; Sura ash-Shu'ara 26:52-67*)

- 19 La Casa del Tesoro (*Surah al-Qasas 28:76-82*)

- 20 El Profeta Musa u conoce al Hombre Sabio (*Surah al-Kahf 18:60-82*)

- 21 El burro del Profeta Uzayr (*Surah al-Qasas 28:259*)



22 El Gran Rey y el Muro de Hierro (*Surah al-Kahf* 18:83-98)

23 El Valle de las Hormigas (*Sura han-Naml* 27:15-19)

24 El Trono de la Reina (*Sura han-Naml* 27:20-44)



25 El Hombre y el Gran Pez (*Surah al-Anbiya* 21:87-88;
Surah as-Saffat 37:139-148)

26 Los Jardines Regados con el Arroyo (*Surah al-Kahf* 18:32-42)

27 Las Buenas Nuevas de un Hijo (*Surah Maryam* 19:2-15)



28 El Milagro del Bebé (*Surah al-Ma'idah* 5:112-115)

29 Durmientes en la Cueva (*Surah al-Kahf* 18:10-21)

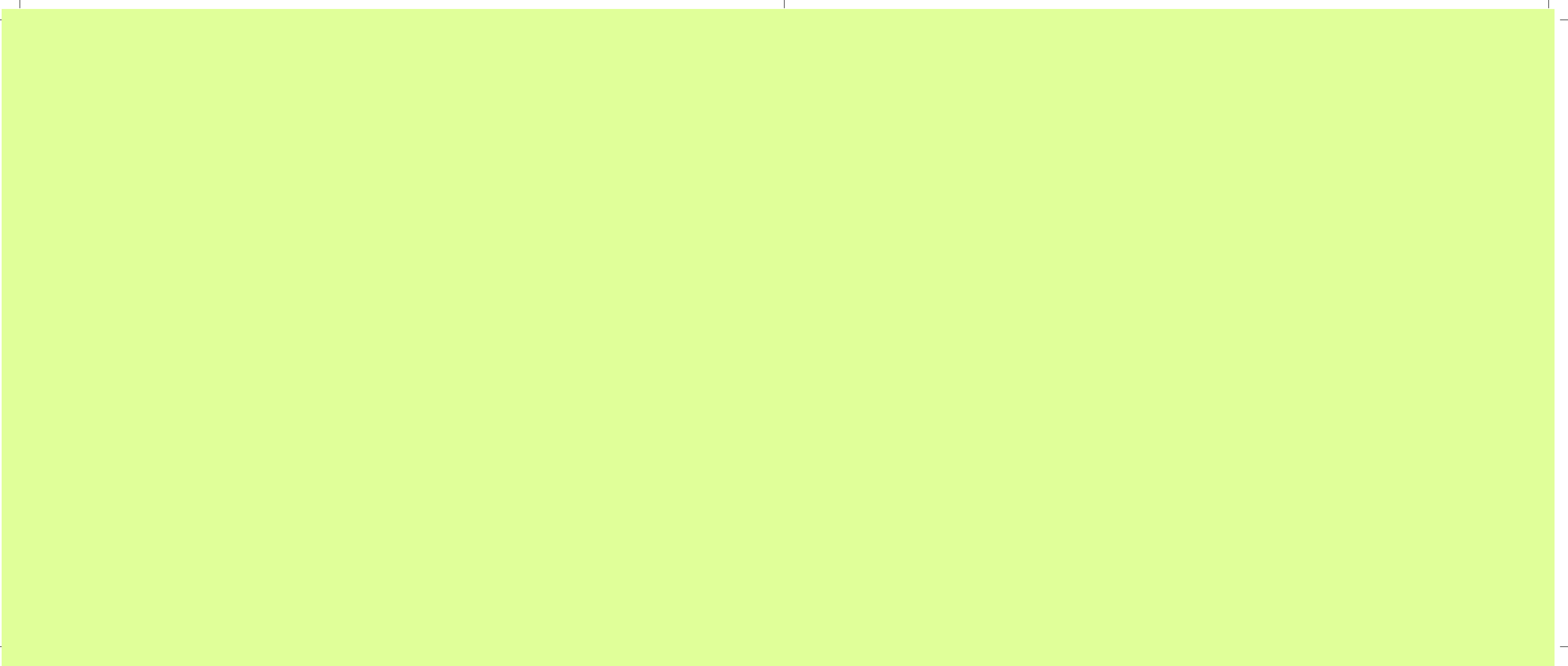
30 El Corán Revelado Durante Ramadán (*Surah al-Baqarah* 2:185)

31 El Viaje Nocturno (*Surah al-Isra* 17:1)



32 El Pájaro y la Tela de Araña (*Surah at-Tawbah* 9:40)

33 El Mensaje de Paz del Profeta Muhammad (*Surah al-Anbiya* 21:107)





The author at the Islamic Arts Museum, Kuala Lumpur

Best selling author, Saniyasnain Khan, has written numerous books for children, of which over a million copies have been sold worldwide. This book reflects his own love of story telling and deep respect for the eternal message of the Quran. He hopes that this book will make these stories memorable for young children and will act as a foundation on which they may build a growing knowledge of Islam.



The Quran Challenge Game for children is a unique game based on the Holy Quran. The idea behind this game is to provide the children with both fun and education. All questions are taken from the Quran. They have been creatively worked into this game and children will enjoy playing and answering them. This game can be played at school or at home with all the family members. Begin your journey and find out what fun it is to learn from the Quran.

www.goodwordbooks.com

This book belongs to:
